

Un grave

ERROR

Erina Alcalá

EA

UN GRAVE ERROR

ERINA ALCALÁ

El pasado nos limita,
Pero el futuro nos atemoriza.
El único lugar seguro es el presente.

CAPÍTULO UNO

-¿Qué pasa mamá? -Preguntó Ana. La madre bajó la cabeza.

-¿Es grave?, papá dime que pasa.

La familia Solís, estaba compuesta por el padre, Francisco Solís de 50 años y su madre Berta de 48 y ella misma, Ana Solís como hija única. Era una familia acomodada de Marbella, pues el padre trabajaba para la empresa de Floros Michelakis, un armador griego que tenía una de sus bases en Marbella.

Vivían en una gran villa, desde que ella tenía uso de razón. Su padre era gerente de la empresa naviera. Llevaba ya trabajando tiempo con Floros, al tanto de los astilleros de Cádiz y de la flota de yates de recreo que se vendían en Marbella.

Ahora, Floros se había jubilado y su hijo Dimitri había tomado el mando de todas las propiedades que la familia Michelakis tenían en Grecia, en Marbella, en Cádiz y algunos astilleros italianos e Inglaterra también.

Su padre había hecho un buen trabajo y Dimitri a sus treinta años, era el dueño de una inmensa fortuna, un yate de lujo enorme y caro, un jet privado, una casa en la isla de Santorini, lejos del turismo, pero no menos preciosa, rodeada de un terreno de viñedos de los que estaba orgulloso, crecían en esa tierra volcánica que era la isla, y la casa estaba situada en una pequeña colina. Abajo, por un sendero de unos trescientos metros, se bajaba a la playa, de arena blanca. Una playa privada de kilómetro y medio con un embarcadero al final de la misma.

Aunque no toda la isla tenía arena blanca, la otra parte de la isla, era arena negra, tan maravillosa como la blanca. Dimitri, se compró esa casa a seis kilómetros de la civilización para estar tranquilo, cuando viajaba, era su remanso de paz, de descanso entre viajes.

Tenía un balcón con piscina natural, como las casitas turísticas de la isla, una gran casa con una decoración en tonos azules, gimnasio, piscina cubierta y otra en el jardín desde la que se veía el mar, y todo cuanto podía necesitar. Tres trabajadores se encargaban de la casa, dos mujeres, una de la cocina Cora, mujer de Cosmos que se encargaba de la vigilancia, del jardín y las piscinas, así como de cerrar por la noche la verja que llevaba a la playa. Su mujer Cora, se encargaba de las compras y la cocina, dormían en una casita de invitados en el jardín, a una cierta distancia de la casa y Delia se encargaba de la limpieza de la casa.

A dos kilómetros, había un almacén y una bodega, con todo lo indispensable para criar su propio vino. Un vino seco y de gran acidez debido al terreno volcánico de la isla. Estaba orgulloso de su bodega. Tenía para ello a tres trabajadores. Marco, era el supervisor y el encargado.

En Atenas, dónde tenía su trabajo, su oficina, había adquirido un gran apartamento en el centro de la ciudad, y el resto del tiempo, o cuando viajaba lo hacía en el jet privado y el yate lo tenía de recreo para ir al resto de las islas, y se quedaba en hoteles cuando iba a otros países.

No quería más propiedades, salvo las que su padre le había dejado, a cambio, su padre recibía anualmente una buena cantidad de dinero para vivir bien con su madre, un yate y una casa en las afueras de Atenas.

Su padre le decía que ya era hora de enamorarse y formar una familia, pero él decía que

posiblemente lo segundo, lo primero impensable, Dimitri no era de esos, ni quería hijos. Ninguno. No tenía tiempo de atenderlos. No se veía como su padre. Le encantaba su trabajo y viajaba demasiado como para hacerse cargo de una familia al uso. Si quería una mujer, se la llevaba algunos viajes, si eran cortos. Había salido con Anika, una griega hija de un banquero importante, pero le puso los cuernos con otra persona y no quería saber nada de mujeres. Tampoco es que tuviesen una relación formal ni seria. Así que no le dolió lo más mínimo cortar con ella.

-Hijo, ¿y a quién dejarás todo esto? Al menos nosotros te lo hemos dejado a ti. Tu padre ha creado un imperio y sé que tú doblarás ese trabajo. Eres inteligente, pero una mujer buena a tu lado...

-Quizá más adelante te dé una sorpresa, mamá. tranquila soy joven aún,

-Sí, piénsalo, tu padre me tenía a mi cuando volvía de sus viajes, y hemos sido felices treinta y cinco años.

-Ya veremos. Ahora viajo mucho y trabajo mucho más. Papá se ha dado a la buena vida y estoy haciendo auditorias en todas las empresas antes de tomar decisiones importantes.

-Tu padre ya ha trabajado bastante, viajado y quiere tranquilidad.

-Es cierto, yo puedo ocuparme de todo. No os preocupéis. Te quiero, mamá.

-Y nosotros a ti hijo -Dijo abrazándolo.

En Marbella, Ana estaba muy preocupada.

-¿Bueno, me vais a decir qué pasa?

-El señor Floros se ha jubilado y ha venido el hijo, que es el que se ha hecho cargo de todas las empresas de su padre. Es un joven duro, no es como su padre.

-Bueno ¿Y qué pasa?

-Ha hecho una auditoría en la empresa. Las está haciendo en todas las empresas que su padre le ha dejado.

-Y bien, es normal ¿no?

-No hija. Tuve que sacar dinero para la casa y la buena vida que llevamos. Iba a reponerlo, pero nunca reunía suficiente.

-Pero papá... ¿Has robado a la empresa?

-Sólo lo he cogido, pero no tengo el suficiente para reponerlo todo. Lo perderemos todo, e iré a la cárcel. Su hijo es duro.

-¿Cómo?

-Fue para que tu madre y tú vivierais bien y fueras a la universidad de Harvard a hacer Derecho y Administración de empresas.

-Pero papá, vamos a ver, tengo 23 años. Acabo de terminar la carrera y por supuesto no iré a hacer ningún máster, podía haber estudiado en Málaga, ¿cuánto debes?

-No puedo decírtelo, eran pequeñas cantidades para que no se notara.

-¿Te ha echado? Por Dios papá, ¿qué has hecho?...

-Me ha dicho que vaya mañana a verlo a las 12 de la mañana. Eso significará que sí y que tendrá allí a sus abogados.

-Bueno, buscamos un piso pequeño de alquiler en Málaga y le das la casa o la vendes, y le das el dinero, y el dinero que tengas ahorrado también, vendes los coches, no necesitas esos dos coches.

-No tengo nada hija, y la casa no es suficiente.

-¿Por Dios papá, ¿qué has hecho?

-No sé hija, se me ha ido la mano y ya no pude parar.

-¿Por qué has llevado una vida que no te correspondía? Nos has mentido. Y tú mamá ¿lo sabías? -y su madre bajó la cabeza.

-¡Por Dios! Esto es lo más, aparte de este calor infernal de agosto.

-Deja hija, a ver si mañana lo puedo convencer de que me siga dando trabajo y le doy la casa a cambio, o la vendo y le doy el dinero.

-Si le das la casa ¿cuánto le sigues debiendo?

-Dos millones de euros.

-¿Dos millones? ¿Estáis locos? Eso no lo ganaremos en la vida ni trabajando los tres con un buen sueldo, ¿qué has hecho? Coches de lujo, ¿creías que no te pillarían?

-Ha hecho una auditoría en cuanto su padre se ha ido y ha tomado el mando.

-Normal. Uff. Me voy a acostar, a ver qué te dice mañana. Si no, recogemos las cosas y nos vamos a trabajar en lo que sea los tres y le pagamos todos los meses algo hasta pagar la deuda, aunque tengamos que trabajar toda la vida para pagársela.

Y se fue a su cuarto temblando, cabreada con su padre, muy enfadada. Y llorando.

Ella nunca les había pedido nada a sus padres, a pesar de todo, no era una chica mimada, sino trabajadora y estudiosa.

Tenía el pelo largo, y era morena y bajita como su madre, de ojos verdes y nariz con pecas respingona, tenía carácter y estudios, pero nada de experiencia.

Y mientras pensaba en la cama en todo, se le ocurrió ir a ver a ese tal Dimitri, hijo del ex jefe de su padre, sin cita ni nada y hablar con él del tema de su padre - Si podía llegar a un acuerdo...

No sabía cómo era ese señor, y aunque ella era joven, 23 años, intentaría por todos los medios que sus padres salieran bien parados. Se iría a las nueve de la mañana. Y esperaría lo que hiciera falta.

A las ocho y media le pidió a su madre el coche, desayunó cerca del trabajo de su padre e iba con una carpeta y un bolígrafo en el bolso, puso el móvil en modo avión para que no la molestara nadie.

Se había puesto una falda de verano, una blusa de maga corta, sandalias altas y se había recogido el pelo en una cola alta. Se maquilló lo justo y entró en el edificio de oficinas del puerto dónde estaba ubicado el trabajo de su padre hasta hoy. Iba nerviosa, no sabía si la recibiría, ni con quien iba a encontrarse. Y, sobre todo, cómo la recibiría

En la recepción preguntó por él.

-No está, -le dijo la recepcionista -ha salido a desayunar.

-¿Tardará mucho?, le preguntó Ana.

-Una media hora, como el resto de los días, es muy puntual.

-Quisiera hablar con él.

-¿Tiene cita?

-No, pero soy hija de Francisco Solís.

-¡Ah bueno! Intentaré que la atienda en cuanto venga. Si quiere espere en la planta quinta. Hay sillas. Al lado de la puerta, a la derecha, frente a la puerta del director.

-Gracias. Lo espero arriba.

Y esperó media hora justa. Ya estaba temblando de los nervios, las piernas hechas un flan y hasta la barbilla le temblaba, cuando sintió unas pisadas seguras y el corazón le latía a mil por hora.

Cuando ese hombre gigante, elegante donde los hubiera, de pelo negro y ojos verdes y barba de un par de días, se paró junto a ella...

-¿Es usted hija de Francisco Solís?

-Sí, señor...

-Michelakis.

-Señor Michelakis, quería hablar con usted -y Dimitri sonrió con una sonrisa lobuna.

-¿Qué edad tienes?

-¿Es importante?

-Sí no, no se lo preguntaría.

-Veintitrés. He terminado la universidad, si quiere saber más.

-Sí un buen dinero mío invertido y en Harvard, nada menos -Y se puso roja -Vamos pase -Y la dejó pasar primero.

Y a ella le pareció ir al matadero delante de ESE hombre tan grande, y tuvo un muy mal presentimiento.

Hablaba muy bien castellano.

-Bueno, a ver, sacó unos documentos -siéntese por favor -Y ella se sentó frente a él en un sillón.

-Francisco solo tiene una hija, Ana.

-Soy yo.

-Has estudiado en Harvard, sin beca.

-Sí señor, Derecho y Administración de empresas. Iba a hacer un máster de dos años, pero anoche mi padre me habló de su problema.

-Es un gran problema. ¿Sabes que además de la casa en la que viven me debe dos millones de euros?

-Sí, lo sé y lo siento mucho, de saber que mi padre hacía eso, no se lo hubiese consentido.

-¿Ah no? pero bien que has disfrutado de ese dinero.

-Yo solo he estudiado, no soy una hija consentida, ni mimada, ni necesito cosas caras, ni visto de diseño.

-¿Ah no?

-No.

-¿Bueno y qué quieres?

-Quiero decirle que mis padres y yo nos cambiaremos a un piso pequeño en Málaga, o en cualquier pueblo pequeño de la costa, encontraremos todos trabajo, porque supongo que no le dará ya más trabajo a mi padre en la empresa.

-Supone bien, no tengo su confianza, como comprenderás.

-Pues sé que es una locura, pero le iremos dando todos los meses una cantidad decente cuando encontremos trabajo y vendamos las propiedades.

-¿Y eso será en 100 años? cuando me pague la deuda, digo.

-No quiero ver a mi padre en la cárcel, es un buen hombre a pesar de todo, si quiere yo trabajo gratis para esta oficina toda la vida, trabajaré doce horas diarias.

-¡Vaya, una buena hija!

-O dígame qué puedo hacer y lo haré. No sé por qué lo hizo, dice que, por nosotras, pero yo, al menos no necesitaba una villa ni ir a Harvard, hay universidades gratis aquí.

-Bueno, déjame pensarlo... veamos, ¿Haría lo que fuera por ellos?

-Sí señor, cualquier cosa.

-Bien, pues les perdonaré parte de la deuda, lo haré por mi padre, no por el suyo. Lo tiene en alta estima, si cumples estas condiciones claro:

1.-Sus padres venderán esa villa, se comprarán un piso de dos dormitorios en un barrio obrero de Málaga o de cualquier pueblo pequeño. Su padre buscará un trabajo, no le daré referencias, ni

buenas ni malas, lo que hagan para sobrevivir es su problema, pero al menos les dejaré 120.000 euros para un piso. Pueden llevarse los muebles que quieran. El resto de la venta de la villa es mío.

-Me parece bien, muchas gracias.

-Venderán los coches y se comprarán uno pequeño de segunda mano. El resto, también es mío.

-Lo que usted diga.

-Hay más, no les va a salir así de barato, son dos millones de euros.

-¿Más?

-Sí, va a casarse conmigo y se vendrá a Atenas, donde tengo mi casa, y una villa, le gustará, en la isla de Santorini.

-¿Cómo? ¿Qué?

-Que se casará conmigo o su padre irá a la cárcel.

-Pero eso es cruel. No tiene sentido. ¿Qué edad tiene?

-Treinta años, ¿soy muy viejo para ti?

-No, no es eso, pero...

-Qué...

-Puede casarse con quien quiera, es usted muy guapo, rico y además no me conoce ni yo a usted.

-Por ese motivo quiero casarme contigo, para no tener problemas. Mi padre anda acosándome con una buena mujer y un matrimonio, pero no quiero amor ni hijos, eso que quede claro.

-¿Por qué razón quiere casarse conmigo entonces?

-Porque eres pequeña, me gustan las mujeres pequeñas, porque no me enamoraré de una mujer como tú nunca, y porque eres inteligente y serás una buena anfitriona ya que tienes una buena educación. Es lo que necesito, aparte de sexo.

-Una mujer decorativa... Me gusta trabajar, he estudiado para eso.

-Pues trabajarás en la isla, tengo una bodega.

-No sé nada de vinos. Ni sé hablar griego.

-Aprenderás.

-Pero, esto es una locura.

-Te advierto, ve tomando pastillas anticonceptivas, no quiero hijos. Ya lo sabes.

-Pero... pero el sexo...

-¿Qué pasa? Creo que no tengo problemas con las mujeres, ¿soy muy feo?

-Al contrario, es muy guapo.

-Entonces, no tendremos problemas.

-Pero yo no quiero casarme.

-¿Quieres que tu padre vaya a la cárcel?

-Tampoco.

-Pues esa es la única solución.

-No conozco el idioma, solo de inglés y castellano y no sé las funciones que quieres que tenga.

-Te las daré anotadas.

-Por Dios, creo que voy a desmayarme.

-Bueno, serías la primera mujer que se desmaye al pedirle matrimonio.

-¿Tendremos sexo?

-Te lo he dicho, por supuesto que sí. Y fidelidad. Lo haremos sin preservativo, el resto no es cosa tuya.

-Sí que lo será. Sí, si vas a acostarte con otras no lo haremos sin protección -y Dimitri sonrió.

-Si lo hago con otra usaré protección -y ella apretó la mandíbula. De todas formas, si me complaces... ¿Para que buscar otra?

-Eso es...

-Dos millones de euros.

-¡Eres rico!

-Y qué...

-Ya lo sabes...

-Parece que hemos tomado una decisión. Ven mañana, voy a darte un anillo, te lo dejo en la recepción, tengo mucho trabajo, y nos casamos el sábado.

-¿Este sábado?

-Sí para que te vean tus padres. Haremos otra más ostentosa en Atenas, allí no pueden ir tus padres. Esta es por el juzgado los cuatro solos. Se lo dices y preparas las maletas, salimos el domingo. El sábado por la mañana las recogerán y las dejarán en el hotel.

-Si no sé ni tu nombre por Dios.

-Dimitri.

-Dimitri -dijo ella.

-El sábado dormiremos en mi hotel.

-¿Vamos a tener sexo?

-Eres mi mujer.

-¡Ah estoy soñando y es una pesadilla!

-Esa la tendría tu padre en la cárcel. Alguien tiene que sacrificarse, si no estás dispuesta...

-Estoy dispuesta, sí.

-Dame tu número de móvil.

Y ella se lo dio, anotó su número y le pasó el suyo. Ahí llevas mi número. Me llamas esta noche cuando hables con ellos, solo espero, sí o no, para los tramites de la boda, mi abogado se ocupará, o para la cárcel. Ya puedes irte. Tengo que terminar la auditoria, contratar otra persona en el lugar de tu padre. Y gestionar la venta de unos barcos.

-¿No lo puedes dejar en la empresa?

-No, lo siento.

-Está bien, te contestaré esta noche.

Cuando salió de la empresa iba hecha un flan, si se casaba con ese tipo, no vería a sus padres salvo de vez en cuando y estaría en el quinto pino.

No hacía falta ir al ginecólogo, tomaba pastillas anticonceptivas desde los 18 años. Pero no le gustaba eso de ser la mujer y que tuviera amantes.

Bueno estaba, era un hombre dominante y ella no podía dejarse amilanar, pero era eso o ver a su padre en la cárcel y prefería verlo en un pisito pequeño buscando un trabajo, aunque fuera de seguridad.

-¡Ah, Dios!

Cuando su padre llegó a casa después de la reunión con Dimitri, era la hora de comer, su madre había puesto la mesa.

-¿Qué tal papá? He ido a poner la villa en venta y comprar un piso pequeño de dos dormitorios, nos llevaremos lo que te quepa de muebles y ya está.

-¡Qué pena con lo que me gustaba esta casa! -dijo el padre -Siento hija lo que vas a hacer por nosotros. Espero que al menos te trate bien.

-No me importa, me parece un buen hombre, es guapo y es rico.

-Eso sí, ¿pero de verdad no te supone un sacrificio?

-Para nada, trabajaré en su empresa.

-¿De qué habláis? -y le contaron a la madre sus planes.

-¿Que te casas el sábado?

-Mamá traje normal, que te conozco, por el juzgado, de acuerdo, no hay dinero, la diferencia de la villa debéis dársela y da las gracias a que no vas a la cárcel, vende los dos coches y compra uno pequeño de segunda mano y le das también la diferencia y buscáis trabajo.

-¿En qué hija?

-Donde sea. Vamos a buscar esos días...

Por la noche Dimitri recibió un SI en su móvil y sonrió. Un problema menos, sus padres querían casarlo... pues ya estaba. No le contaría a su padre que su buen amigo le había robado todos esos años. Le ahorraría ese trago amargo. En cambio, le diría que se iba a casar con su hija. Eso sí lo iba a alegrar. Y esa pequeña ya se encargaría él.

CAPÍTULO DOS

Los días siguientes, vendieron la villa y encontraron un pisito en el pueblo de Mijas, en la parte alta, pequeño y sencillo, un trabajo para su padre de portero de un edificio y su madre limpiando el edificio.

Todo eso lo consiguieron en dos días con bastante suerte.

Ya se cambiarían cuando ella se fuera y le ingresarían el dinero a Dimitri, al menos los dejaba trabajando y con sueldo que podían mantenerse. Se iba más tranquila sabiendo que sus padres podían estar relativamente bien.

Ella le mandó un mensaje a Dimitri con los últimos acontecimientos y un número de cuenta donde sus padres le ingresarán el dinero. Y él le dijo que le diera la suya. Ya se la pasaría después.

-El sábado en esta dirección a las siete de la tarde. Vamos a cenar solos. A las seis van a por tus maletas -le mandó un mensaje al día siguiente -Prepara tus cosas y te despides.

-Sí, a la orden -le contestó y Dimitri sonrió.

Tenía carácter la pequeña. Pero al menos había hecho los deberes con sus padres.

Ana sabía que sus padres tendrían unas semanas de mudanza. La venta de la casa y de los coches. Ya los llamaría para ver qué tal se encontraban. La que peor lo iba a pasar era su madre que no había trabajado nunca y había tenido una chica de la limpieza.

El viernes hizo sus maletas, tres, con todas sus cosas importantes, mientras sus padres llorosos, no dejaban de recoger cosas también de la villa.

-Vamos no me voy al matadero, Grecia es bonita y seguro que cuando pase un tiempo Dimitri os invitará.

-No lo creo.

-Pues vengo a veros cuando venga él.

-¡Ay mi niña!

-Mamá, he estado cuatro años en Harvard.

-Es verdad, pero esto es distinto.

-Espero que seáis felices, si papá gana bien, no tenéis que pagar casa, dejáis de trabajar y os podéis mantener con su sueldo.

-Sí, hija.

-Vende algunas joyas y vestidos mamá y podéis tener algo ahorrado.

-Sí lo haré.

-Eso os dará para lo que os haga falta.

-Sí, hija, tienes razón.

-Y nada más, tengo todo preparado para irme y la boda. Y el anillo. Es precioso, si fuese de verdad...

-¡Cuánto lo siento mi niña! ¿Qué vas a ponerte?

-El vestido de color blanco roto por la rodilla, y las sandalias a juego.

-Eso está bien. Ese vestido es bonito.

La tarde siguiente cuando llegaron al juzgado, Dimitri los saludó, sin afectividad ninguna, le

puso la alianza cuando llegó el momento. Era junto con el anillo de compromiso, lo más bonito que había visto.

Se casaron sin parafernalias y se despidieron de sus padres. No quiso llorar delante de ellos para no preocuparlos.

-Os llamaré.

-Sí hija, gracias, señor Dimitri, cuide bien a mi hija -Le dijo la madre.

-Lo haré. Tiene un hombre rico.

Se quedaron solos...

-¿Quieres cenar o pedimos en el hotel?

-Prefiero ir al hotel, he tenido un día terrible, hacer la maleta ayudarles a recoger la casa... Gracias Dimitri, te pasarán también, la venta de los coches y se comprarán uno pequeño, el resto te lo daremos.

-Bien. Bueno vamos al hotel entonces, allí pedimos. Yo también estoy cansado y salimos a las once, mañana por la mañana.

-¿Dónde vamos primero?

-A Atenas, allí prepararemos la boda y luego te vas a la isla, irás a Atenas para la boda, estarás entre la isla y Atenas cuando te necesite, pero tu casa estará en la isla.

-Está bien.

-Allí tendrás un coche a tu disposición.

-Gracias.

-Y tres trabajadores en casa, no tendrás que hacer nada.

-Ya veré qué hacer.

-Cuando llegaron al hotel, pidió Dimitri la cena.

Comieron en silencio hasta que ella preguntó:

-¿Cómo es la casa de la isla?

-Te gustará, es preciosa y la isla también, grande y abierta. Y el apartamento de Atenas tiene 500 metros cuadrados.

-¿500 metros?, ¿Para qué tantos si vives solo? -y él la miró...

-No vives solo, tienes a alguna mujer allí -agachando la cabeza.

-No, vivo solo y el servicio se va a mediodía.

Cuando acabaron de comer, ella entró al baño, se lavó bien los dientes y al salir, entró el.

Ana estaba mirando por la ventana el mar de fondo y el atardecer -y él se puso tras ella y la abrazó por la cintura. Ana no se lo esperaba, pero Dimitri, le besaba el cuello, seguía besándole el cuello y ella empezó a temblar.

-Vamos muñeca, tienes una edad para temblar.

-Eres mayor que yo y no estoy acostumbrada.

-Pues tendrás que acostumbrarte, es tu noche de bodas y la levantó y la tiró en la cama.

Le subió el vestido y ella intentaba taparse.

-¡Quítatelo, déjate de remilgos Ana!

Y ella temblando, se quitó el vestido, quedándose en ropa interior.

-Te compraré ropa interior. Iremos de compras. Me gusta la ropa más sugestiva y sexy que la que llevas -Y ella sintió ganas de llorar. Se sentía humillada.

Él se quitó la ropa y se quedó como un Dios griego. Tenía que reconocer que era un hombre con un cuerpo diez, era un hombre diez, excepto su forma de ser algo brusca, no le gustaba. Le quitó la ropa interior y se metió en sus nalgas, sin preguntar, sin hablar sin besos y tomó su sexo -

ella intentó resistirse, pero ese hombre, su marido, era demasiado bueno como para no tener un orgasmo y de derramó en su boca.

-Eso quiero, que me correspondas -le dijo como si fuese un ser superior y entonces duro como un junco sin doblarse entró en su sexo desnudo, desnuda ella, y entró su miembro grande en su sexo virgen, hasta que encontró una barrera que le costó traspasar, pero lo hizo, y ella dio un gemido. La miró y siguió, y se movió en su cuerpo hasta derramarse en ella con su sexo de lluvia.

A ella con el dolor le costó tener un orgasmo. No había sentido nada salvo un poco de dolor.

Cuando Dimitri se levantó de su cuerpo, fue al baño sin decir nada, luego entró ella.

Dimitri sabía que le había hecho daño y que no había tenido orgasmo ninguno. Pero era inevitable la primera vez.

Cuando ella salió del baño, Dimitri, estaba boca arriba con los ojos cerrados y los dedos en la frente.

Era difícil saber qué pensaba, claro que apenas lo conocía. Ana se sentía mal, inexperta y tonta y tenía ganas de llorar y estar en su cama y en su casa.

Se dio la vuelta en la cama inmensa y le costó dormirse. No la abrazó, no le habló y ella si no le decía nada, no pensaba decir ni una palabra, podía haber sido más delicado, no mientras, sino después...

Dimitri no se esperaba que Ana fuese virgen, y así, posiblemente iba a conseguir un orgasmo la primera vez, pero los tendría, de eso estaba muy seguro. No supo que decirle, a una mujer por primera vez, porque era la primera vez que ni se protegía ni que se acostaba con una chica joven y virgen, aunque era su mujer. Pero sintió lo que no podía ni quería sentir a pesar de todo. Y estaba cabreado y enfadado consigo mismo. Y había cometido un grave error. La deseaba de nuevo.

A la mañana siguiente -Dimitri no hizo amago de nada y la trato con la misma frialdad de siempre.

Se levantó pidió el desayuno y se fue a la ducha. Se vistió y ella hizo lo mismo.

-Nos vamos a las diez y media. El avión nos espera en el aeropuerto a las once.

-Vale -dijo ella.

Cuando Ana, vio el jet privado...

-¿Ahí vamos? -le preguntó. Era precioso, pero era pequeño en comparación con los aviones comerciales. Dimitri no diría que era un jet pequeño, pero ella no se había montado en ninguno.

-Sí, sube, están metiendo las maletas.

-Es muy pequeño -Y Dimitri sonrió.

-No tendrás miedo a volar, has ido a Harvard.

-Sí, pero eran aviones comerciales...

-El jet te gustará. Si quieres dormir... tiene una cama en la parte trasera.

-No podría tumbarme, aunque quisiera.

-Anda sube -le dijo. Y ella observó la maravilla de ese pequeño espacio que tenía de todo.

Sintió miedo al subir cuando el avión tomó vuelo y Dimitri le apretó la mano. Fue un acto de los pocos humanos que había tenido con ella, pero en cuanto el jet se estabilizó, se cambió al sitio contrario del pasillo, abrió su ordenador y desplegó una serie de documentos en el otro asiento y en la mesa que tenía delante y ella se quedó sola mirando el cielo, puso la cabeza apoyándose en la ventanilla y cerró los ojos.

Quizá esa vida que iba a vivir era nueva y ese hombre era independiente. Iba a estar sola mientras él viajaba por el mundo.

Su noche de bodas había sido un fiasco, aunque sentía aún la piel del cuerpo de Dimitri en el suyo, sus pechos pegados a su duro pecho, su olor... Pero eso no iba a ser un matrimonio por

amor y lo sabía. Era una prisionera por lo que su padre había hecho. Había vendido su vida y su cuerpo. Y no le correspondía a ella hacer eso. Pero no se arrepentía si su padre iba a ir a la cárcel, lo prefería así, a ver a su familia destrozada y si para ello, ella tenía que sacrificarse, lo haría.

Si Dimitri viajaba estaría bien, casi ni lo vería. Y era lo mejor que le podía pasar. Iba aprender el idioma, se le daban bien. Iría a algún sitio de la isla a aprenderlo.

Abrió los ojos y le preguntó:

-¿Cuántos idiomas hablas?

-Cinco -Le dijo sin mirarla.

-¿Cinco?

-Sí, inglés, francés, español, griego e italiano y entiendo el alemán. Son los que necesito para el trabajo. Tú dos ¿no?

-Sí, ¿hay en la isla alguna academia a la que pueda ir?

-¿Para?

-Aprender griego.

-Todos los trabajadores hablan inglés.

-Pero quiero aprenderlo.

-Encontraremos una.

-Gracias. No quiero estar ociosa, y quiero ver los viñedos.

-Están al lado y tienes coche. Tienes prohibido salir de fiesta sin mí.

-¿Ni a pasear?

-Eso sí, hablo de la noche.

-No pensaba salir sin ti de noche a bailar o de fiesta. Si acaso a cenar o a pasear si estás mucho tiempo fuera.

-Lo menos posible.

-¿Y en Atenas?

-Estaremos solo unos días. Necesitas ropa, tenemos un evento y la organizadora preparará la boda para septiembre, mientras y hasta la boda, estarás en la isla, tengo que trabajar en Atenas.

-¿Y no me puedo quedar contigo hasta la boda?

-No.

-Vale. Tú mandas.

Y volvió a su posición y se quedó dormida hasta que, a las tres de la tarde, la despertó para comer.

-Vamos Ana, la comida.

-No tengo mucho apetito.

-Come algo, hasta las seis y media o siete menos cuarto no estaremos en casa.

Y le hizo caso.

-¿Es comida griega?

-Sí

-Está buena.

Cuando acabaron Dimitri pidió un café, pero ella no quiso, fue al baño y se lavó los dientes.

-¿Quieres echarte un rato?

-Hay gente.

-Están en la cabina. No saldrán hasta que lo ordene -Se levantó y la cogió de la mano

-¡Ay! Me da miedo.

-¿Sí?, te va a dar más.

Y la tumbó en la cama, cerró la puerta que separaba a la parte central del avión donde estaban los sillones y habían comido y le levantó la falda.

-No pensarás...

-Calla -y se abrió el pantalón, se lo bajo un poco. Le apartó el tanga y entró en ella así sin más y la penetró cogiéndola por las caderas y le ponía la mano en la boca para que no gimiera y esta vez ella sí que tuvo un orgasmo impresionante.

-Mejor esta vez. -Le dijo el maldito. Sabía que había tenido un orgasmo, lo sabía.

¡Oh dios pensó!

Dimitri, salió de su cuerpo y entró al baño, ella se quedó en la misma posición, salvo que se había puesto bien el tanga y bajado la falda y se quedó tumbada allí y sola.

-Voy a trabajar otro rato, quédate y descansa.

Se puso de lado y lloró, nunca se había sentido tan sola. Era una romántica y siempre había pensado que cuando se enamorara e hiciera el amor con algún chico, no sería ni de lejos como era ahora, había imaginado algo más amoroso, caricias, besos, palabras de amor. Pero eso era una utilización que hacía él de su cuerpo, un cuerpo al que ahora se aferraba. Y tenía dos opciones, o lamentarse y seguir como una víctima o participar en eso que había sentido. Y desde luego no iba a ser la primera opción. Porque sería la mujer más infeliz del mundo y era joven.

Y si ella quería sexo, iría también a buscarlo, aunque la echara a patadas y si él hacía eso, era porque ella era tonta, joven y novata, pero una vez que sabía qué se sentía, sabía que había mucho más y algo la impulso a ser valiente. Nunca había sido cobarde, aunque ese hombre podía con ella. Pero la conocería, si creía que era una tonta. Si se trataba de sexo aprendería sexo y su hombre estaría satisfecho y ella también. Y nada más, haría su vida y encontraría cosas que hacer para tener una vida cuando estuviese sola.

Así que se quedó una hora pensando en estrategias, eso era él un estratega, pues ella no se quedaría atrás. Así que salió, se recompuso y lo abrazó por detrás y le dio un beso en el cuello. Y luego se fue a su asiento y miró por la ventana como si nada.

Dimitri se sorprendió, incluso se excitó de nuevo, pero no quería que ella hiciera nada de eso. Allí mandaba él.

Siguió trabajando sin decirle nada hasta que un poco antes de aterrizar, la azafata le dijo que quedaba un cuarto de hora y recogió en el maletín sus documentos y el pc.

-Nos quedan unos minutos. Y fue a su asiento de nuevo, se pusieron los cinturones y le volvió a sujetar la mano en el aterrizaje, cosa que ella agradeció.

Un coche los llevó al centro de Atenas. Ella iba mirando por la ventanilla todo. Le gustaba, sin embargo, no le dijo nada a él.

El coche entro al garaje y los dos hombres que iban delante en el coche tomaron las maletas y las subieron al ático de Dimitri.

-¿Es un ático?

-Sí, es un ático, echa un vistazo.

-Es precioso, qué vistas y qué terraza tan grande y bonita, con flores y un jacuzzi.

-Tienes cuatro dormitorios, aquél es el nuestro.

-Es maravilloso.

-Toma las llaves, estas son tuyas, las de abajo del portal y las de la casa y el número de la alarma, apréndetelo de memoria -Y ella cogió todo.

-Voy a llamar a casa para decir que he llegado y luego me doy una ducha.

-Bien, mientras, Sonia nos deshará el equipaje y lo planchará. Luego se irá a casa y pediremos algo para cenar. Por la mañana vendrá María después de desayunar y vas con ella

-¿Dónde?

-De compras, para la casa de la isla y para esta. Ella lleva la tarjeta y sabe lo que quiero. La ropa de la isla la llevarán allí. Cuando vayamos estará y aquí traerán esta. Luego irás a un centro de estética, por la noche tenemos un evento.

-¿En lunes?

-Sí, en lunes.

-De qué va y cómo voy vestida...

-María te dejará la ropa preparada.

-Bien.

-Es una inauguración de una galería de arte. Pertenece a una asociación a la que donamos dinero. Debemos ir.

-¿Soy tu novia?

-Sí, te quitas la alianza y la guardas hasta la boda. Mejor aquí, y el martes tienes cita con la organizadora a las diez, luego la tiene conmigo.

-Sí, señor, ¿algo más? -dijo irónica.

-Toma, esto para tus gastos, libros, si te tomas un café si te apetece comprarte algo. Te la rellenaré cada mes.

-No creo que...

-Puedes sacar en efectivo también, este es el pin. Tómallo, sé que no vas a gastar más de lo que te he metido.

-¿Cuánto?

-5000 euros.

-¿Estás loco?

-No, no estoy loco, eres mi mujer.

-Lo que tú digas -Porque no se discutía con él.

-La boda es el 15 de septiembre, es sábado y el martes siguiente me voy a Italia.

-¿Por trabajo?

-Sí, por trabajo.

-Está bien, todo se hará como tú digas.

-Esa es la idea.

Llamó a sus padres y se dio una ducha, cuando salió, tenía toda su ropa colocada y se puso un vestido de algodón corto para estar en casa.

Y miró el despacho. Allí en una de las mesas estaba su pc y sus libros, un par de novelas que se había comprado en Marbella para el verano y un par de libretas y bolígrafos en los que ella anotaba cosas importantes que veía, o pensaba.

Cenaron y esa noche él se acostó desnudo y ella hizo lo mismo. No se pegó a él, esperaba que Dimitri lo hiciese, pero como no lo hacía, se envalentonó y lo acarició en el pecho y Ana sintió como un pequeño gemido y siguió abajo y tocó su miembro duro y fuerte levantarse y ella se puso encima de él, cogió el miembro y lo metió en su sexo. Hasta ahí él, no se había movido, pero ella sí que se movió y Dimitri no pudo aguantar y la cogió por el trasero y la embestía, mordió sus grandes pezones y fue la primera vez que ella lo sintió gemir.

Lo miraba, mientras él cerraba los ojos y ella le ponía sus pechos delante, luego, bajo su boca a la de él y puso sus labios a un milímetro de los suyos gimiendo, para ver qué hacía, mientras él también jadeaba. Y pegó los labios a los de ese hombre guapo y fuerte, su marido y él metió la lengua en su boca y la besó. Sus lenguas se enzarzaron mientras se corrían juntos irremediamente, y ella se quedó encima de él cansada recobrando la respiración y se abrazó a

él, pero Dimitri no lo hizo.

Al rato, se levantó al baño, dejándola a un lado.

Bueno, había progresado -pensó Ana.

Dimitri, se miró al espejo del baño. Había sido impresionante, pero así era el sexo. Esa pequeña no era la sumisa que él pensaba, si se dejaba lo dominaría y eso no podía permitirlo.

Cuando le propuso matrimonio su idea era tener una mujer florero y quién mejor que quien la hija de quién le debía una deuda. No era una mujer espectacular, era más joven y podría dominarla. Sexo y nada más.

CAPÍTULO TRES

Antes de que se despertara Ana, él se levantó. Tenía la pierna pequeña de ella echada en la suya y su sexo abierto tocaba su cadera. La mano abarcaba su cintura. Se la quitó despacio y se metió en la ducha. Se vistió y salió de la casa.

A las dos horas, ella se levantó y allí estaba Sonia. La saludó en inglés y le preparó el desayuno. Iba a hacer la cama, pero Sonia dijo que no, que ella la hacía. Así que se tomó en la terraza el desayuno y se vistió para cuando viniese la tal María.

María apareció puntual, la saludó y le dijo:

-¿Lista?

-Lista para Dimitri -y María se rio con ella. Era una chica divertida de unos 32 años, era diseñadora y decoradora. Y Dimitri, según le dijo ésta, la llamaba cuando la necesitaba y le pagaba muy bien.

-¿Has comprado ropa para más mujeres?

-No puedo hablar de eso, mis trabajos son tabús.

-Ya veo.

-¡Venga, ámate! Eres la novia.

De las diez a las tres de la tarde, todo fueron compras de ropa y calzado, complementos... María seleccionaba para la isla, para el apartamento y ella no decía nada, para qué. No quería ver el precio, pero todo era maravilloso.

-Ahora vamos a comer.

-Yo te invito -Le dijo Ana.

-Tengo una tarjeta y ahí cargo los gastos.

-Al menos en comida no voy a marearme. Esto de las compras me cansa.

-Pues nos queda la tarde hasta las siete. Luego te bañas y te dejo preparada la ropa. A las nueve has de estar lista.

-Está bien.

En el centro de estética, María le compro toda clase de productos, se hizo un láser completo, se peinó y arregló el pelo, la cara y la maquillaron.

-Ten cuidado y no te mojes, te retocas un poco con los productos.

-Y todos estos productos y perfumes y ...

-Eso te lo coloco antes de irme en tu baño, te he pedido lo mismo para la isla.

-O está loco o estoy loca.

-Disfruta mujer.

-¿Tengo que ir de largo?

-Sí, es de noche el evento.

-Está bien.

-Cuando llegaron a casa, ya estaba colocada toda la ropa, los zapatos y complementos.

-¡Qué eficiencia!

-Así quiere Dimitri que sea.

-Dime cuanto hemos gastado, María.

-No puedo Ana, me quedaría sin trabajo.

-Está bien.

-Venga te preparo los productos en su sitio y te dejo listo en la cama la ropa, si cuando salgas del baño me he ido, ya nos veremos, ha sido un placer.

-Lo mismo te digo.

Le dio el gel y la crema para el cuerpo, la esponja exfoliante y ella se metió en la ducha. Intentó que el pelo no se le mojara ni el maquillaje.

Se retoco al salir y miró la hora. Esperaba que hubiese algo de comer, desde el mediodía no había comido nada y ya no le daba tiempo, Dimitri estaría al llegar.

Se puso un vestido, rosa claro con unas piedrecitas, largo con manga a la sisa tremendamente elegante, unas sandalias a juego y unos pendientes pequeños de las mismas piedras del vestido, un bolso a juego y allí metió las llaves y los documentos en su cartera pequeña. Cuando acabó, entraba Dimitri por la puerta.

-¡Preciosa!... Le dijo.

-Gracias.

-Tardo media hora.

-Te espero en el salón, -menos mal que iba a estar sentada media hora. Ya le dolían los pies de todo el día.

Y cuando salió estaba maravilloso con un traje espectacular.

-Vamos, cuando quieras.

-Bajaron al parking y él cogió su coche.

-¿Es tuyo?

-Sí, este es uno de los, tengo otros en la isla, pero este es el que tengo aquí y un todo terreno para ir a los astilleros.

-Es precioso, ni te pregunto cuanto te ha costado.

-No pienso decírtelo.

-¿Era necesaria tanta ropa?

-Lo era, si no, no te la hubiese comprado.

-Está bien. Si te gusta gastar, no pongo objeciones.

Cuando llegaron, le aparcaron el coche y él le dio el brazo para que se agarrara al entrar a la galería de arte.

Había bastante gente y en uno de los momentos en que se quedó sola, cogió una copa de champagne y no pudo evitar comer más de un canapé cada vez que le pasaban las bandejas.

Había un hombre al que no le pasó desapercibida y se reía cuando ella disimulaba al coger los canapés. Se acercó a ella que miraba los cuadros y de vez en cuando a su marido que estaba con un grupo de gente y una chica espectacular.

-¡Hola! -le dijo a ese hombre cuando se acercó a ella delante del cuadro y la miró.

-¡Hola soy Mario!

-¿Hablas inglés?

-Sí.

-Gracias, aun no sé hablar griego. Espero hacerlo, pero de momento sólo sé español e inglés.

-Vale hablamos en inglés. Mario Pinelli.

-Italiano.

-¿Cómo lo has adivinado? -le dijo irónico.

-Por el apellido -Y él se rio con sus dientes blancos. Era alto moreno y tenía unos ojos profundos y negros.

-¿Tienes hambre?
-Sí, la verdad, ¿es que me has mirado al comer los canapés?
-Culpable, para eso están.
-No he comido nada desde el mediodía. Estaba hambrienta y Mario paró a otro camarero y tomaron ambos más y otra copa.
-Eres la novia de Dimitri -afirmando.
-Sí, soy española, nos casamos el 15 de septiembre.
-¡Qué raro!
-¿Es amigo tuyo?
-Sí, estudiamos juntos en Inglaterra en Oxford.
-¿Os lleváis bien?
-Sí, trabajo para él, soy su abogado, uno de ellos. El que está en Grecia.
-Encantada, Ana Solís.
-Encantado Ana, me caes bien, pero te advierto que tienes una piraña tras tu hombre.
-¿Y eso?
-Todos pensábamos que Anika, sería la reina de los astilleros Michelakis.
-¿Quién es?
-La alta morena espectacular.
-¡Joder! -Y Mario se rio de su espontaneidad.
-¿Y qué paso?
-Le fue infiel.
-¿Contigo?
-No, amiga, yo no me acuesto con las mujeres de Dimitri, me echaría a patadas y no me conviene.
-¿Cuánto hace que lo dejó con esa Anika guapa divina de la muerte a la que quiero asesinar?
Y Mario se reía a carcajadas, Dimitri los observaba de lejos, pero Anika no le dejaba el brazo.
-Dos meses.
-¿Nada más?
-Nada más, lo tuyo, debió ser un flechazo para él, pero ahora, lo entiendo. Porque eres maravillosa, guapa, graciosa.
-Inteligente, no te olvides, tengo dos carreras en Harvard.
-¿En serio?
-Sí, en serio.
Volvieron a tomar más canapés.
-¡Qué buenos! creo que voy a dejar de comer, ya voy a llamar la atención.
-¿De quién?
-Eso, de quién, a la porra, voy a comer más. Y se fue con Mario dando una vuelta por la galería, Mario, le explicaba los cuadros. Había perdido de vista a su marido, si él no tenía intención de presentarla, no iba a quedarse sentada como una tonta. Mario era gracioso y al menos se reía.
Cuando vieron todos los cuadros, Mario le dijo:
-Ahora lo entiendo.
-¿Qué entiendes?
-Que te haya elegido, pero si me prometes no decir este secreto... Ten cuidado con Anika, me caes bien. Va con él a veces a los viajes de trabajo.
-Gracias, me ocuparé de ello.

-Difícilmente si estás en la isla.

-Me enteraré.

Y en esos momentos apareció Dimitri por detrás.

-Te enterarás de qué...

-De quién es este cuadro cariño. Me has dejado sola toda la noche. Gracias a que Mario, tu abogado me ha acompañado y he podido probar todos los canapés y visto todos los cuadros.

-¿Te gusta alguno en particular?

-Pues sí un par de ellos.

-¿Nos perdonas Mario? Hablamos mañana.

-Por supuesto, un placer Ana.

-Gracias Mario, por todo.

-¿Estabas tonteando con Mario?

-¡Qué dices! ¿Estás tonto? ¿Y tú con Anika?

-¿Cómo lo sabes?

-He oído cuchichear a la gente a mi alrededor.

- ¿Te lo ha dicho Mario?

-No hacía falta, he visto cómo te toca, con Mario he hablado de Oxford y de Harvard. ¿Estás celoso?

-Ni por asomo.

-Yo tampoco de Anika, puede tener más cuerpo que yo, pero ni de lejos mi inteligencia.

Así que tienes prohibido que viaje contigo.

-¿Qué?

-Que no te la llevarás a tus viajes mientras soy una cornuda en la isla.

Y ella lo miró retadora, pero para disimular, le echó las manos al cuello y lo besó delante de Anika que se acercaba a ellos.

-Ven cielo, me gustan estos dos cuadros.

-Me las vas a pagar esta noche, nadie me dice...

-Mira esta marina impresionista y esta mujer de espaldas mirando la playa - y los compró.

El resto de la velada no se separó de su hombre ni dejó de acariciarlo y besarlo, delante de esa Anika.

Mario la veía de lejos y se reía.

¡Ah qué mujer! La horma de su zapato y eso que es una jovencita.

Cuando llegaron al ático, ella estaba molida. Menudo día había tenido y los zapatos la estaba matando. Se los quitó. Él apagó las luces y puso la alarma y entraron en el dormitorio

-¿Qué hacías? -le dijo Dimitri.

-¿Qué hacía de qué? Me he comportado como una buena anfitriona, he visto todos los cuadros, he hablado con tu abogado que me ha explicado quienes eran los pintores, cómo os conocisteis en la universidad, he bebido, he comido, y he estado un rato con mi marido que me ha abandonado por su amante la mitad del tiempo.

-No me dices a quien me llevo al trabajo cuando estoy fuera.

-Si es hombre no, a no ser que seas gay, pero si es una mujer para acostarte con ella, no me subestimes. No te la vas a llevar.

-Y tú no me amenes y la cogió del brazo y la empujó a la cama y la tiro encima de ella. Se levantó como un resorte y le estampó un guantazo en la cara.

Dimitri se quedó parado.

-No se te ocurra maltratarme o pegarme, o dejar que ninguna mujer te toque delante de mis

narices, que te quede claro, puedes tener sexo conmigo, pero lo otro no se lo consiento a nadie, ni a ti, estúpido capullo engreído. Y si me pones los cuernos, tendrás cuernos ya que tanto te gustan al parecer.

Salió de la habitación y se fue a dormir a otra habitación. Se desnudó y se acostó desnuda en una de las habitaciones, mientras Dimitri se quedaba con la mano en la cara donde le había dado.

¡Joder!, ¡Joder! Pero qué... él jamás consentía que una mujer le pegara, ni había maltratado a ninguna, pero había empezado el primero, por rabia y lo reconoció. Se lo merecía, ella no había hecho nada.

No sabía si cuanto más conocía a esa mujer más le gustaba o más ganas tenía de matarla de rabia.

Que durmiera en donde quisiera, pero fue él, el que tardó en dormirse y el que la echó de menos.

Cuando Ana se levantó por la mañana, tenía un mensaje en el móvil:

SIENTO LO DE ANOCHE.

Eso estaba mejor, y debió costarle, ella le contestó:

YO TAMBIÉN.

Se sintió mucho mejor. Hizo lo mismo que le día anterior, desayunar en la terraza y a las once llegó la organizadora. Estuvo un par de horas con ella. Casi todo lo iba a elegir él, así que ella solo su vestido de novia, las flores de la iglesia y la cubertería y colores.

Se dejó aconsejar por la organizadora, de todas formas, no era una boda por amor, pero el vestido sí que eligió entre tres y fueron a probárselos, y se quedó con el tercero. Los complementos y ella ya estaba lista, se llevaron todo a la casa, lo pusieron en una de invitados y estaba cansada de tantas compras. Habían comido por ahí, y al volver, la casa estaba vacía y se echó una siesta en el sofá.

Cuando se despertó estaba casi poniéndose el sol y se desnudó y se metió en el jacuzzi. Y se quedó allí leyendo una novela entre el silencio y el olor de las plantas al anochecer. Estaba tan metida en la novela que no oyó abrirse la puerta.

Él vio la puerta de la terraza abierta y el sonido de, jacuzzi y allí la imaginó. Se asomó y la vio leyendo con la mata de pelo recogido en un moño alto y le pareció una muñeca preciosa. A ver cómo arreglaba lo de la noche anterior, porque fue algo que él no hacía.

Se sintió celoso de su amigo Mario y de cómo hablaban y se reía, pero él no había querido hacerlo con ella y Anika no lo dejó irse presentándole a unos y a otros como si ella fuera la anfitriona, porque era hija de un banquero y conocía a mucha gente.

Se desnudó, excitado y se metió en el jacuzzi.

-Me va a dar un infarto Dimitri, no te he oído llegar.

-He traído los cuadros.

-Gracias, me los llevaré a la isla.

-Está bien. Como quieras... Y se acercó a ella y le quitó la novela que puso en el suelo y se pegó a ella.

-Siento haberte empujado anoche, no volverá a ocurrir -Dijo con seguridad.

-Desde luego que no. Y yo también siento haber dado en la cara.

-Bueno, las reconciliaciones tienen esto. Y le cogió la mano y la puso en su miembro que se crecía con el ocaso de la tarde, se acercó a ella y con una mano en la cintura la atrajo hacia él y entró en ella besándola, metiendo la lengua en su boca y gimiendo y acariciándola, ella lo cogía abrazándolo hasta conseguir llegar al placer más absoluto. Y se echó en su hombro.

Aún se resistía a la ternura, al cariño, solo sexo. Y se retiró a los tres minutos de ella y se fue

al otro lado.

-¿Qué has hecho hoy?

-Me he comprado el vestido, no puedes entrar en la habitación del fondo. Ya tengo todo.

-Mañana vamos a cenar con mis padres y pasado por la mañana vamos a la isla.

-¿Se lo has dicho a tus padres?

-Lo saben y están deseando conocerte.

-¿Y Anika?

-¿Qué pasa con Anika?

-No sé, a lo mejor la querían para ser tu mujer.

-A ti también te quieren, mi padre es muy amigo de tu padre.

-¿Sabe que le robó?

-No, no se lo ha dicho. Ni lo sabrá.

-Gracias, mis padres han vendido la villa y los coches, en cuanto firmen, pagan el piso y me dan la diferencia. En cuanto me envíen el dinero te lo traspaso a una cuenta que me digas.

-La dejas en la que te di.

-Eso no voy a hacerlo.

-Está bien, me la pasas a la que te digo.

-Se está bien aquí.

-Sí, pero tengo hambre, he comido poco hoy con tantas reuniones.

-¿Nos salimos ya?

-Venga, vamos a la ducha y cenamos.

Y la cogió en brazos y la metió en su ducha, y ella se sorprendió, y le hizo el amor contra la pared de la ducha.

Se puso un vestido de algodón de manga corto que se había comprado y un tanga sexy. Y él un pantalón de chándal sin nada encima.

-¿No te pones camiseta?

-Así estoy más sexy.

-¡Qué tonto! -y se rio.

-Hace calor, voy poner el aire mientras cenamos.

-Voy a ver qué ha dejado de cenar Sonia. ¡Ay, Dios qué buena pinta! ¿Esto se calienta Dimitri?

-Solo estos dos platos, estos son fríos.

-Vale, los caliento en el horno y pongo la mesa.

Y estuvieron cenando en el salón.

-¿Qué vas a hacer ahora?

-Trabajar un rato en el despacho.

-Voy a la terraza, seguiré leyendo la novela allí -Le dijo ella.

Y allí se quedó dormida hasta que Dimitri acabó y fue a por ella.

-Vamos Ana, te has quedado dormida.

-¡Ay, lo siento!

-Mujer, venga, vamos a la cama.

-¿Qué hora es?

-Las doce, mañana no tienes nada que hacer hasta la noche que vamos a cenar con mis padres, puedes descansar.

-¿Como me visto?

-Normal mujer, de cóctel, un vestido corto.

-Está bien. Estaré a la altura. A la tuya no claro -Y Dimitri sonrió.

-¿Dónde vas! -Le preguntó Dimitri porque iba a la habitación de invitados donde había dormido la noche anterior.

-A la cama...

-Ven aquí, tu cama es esta. Hemos hecho las paces ¿no?

-Sí.

-Pues vente.

-Como quieras.

Y se acostó con él.

Solo durmieron, pero como todas las mañanas, él la tenía pegada a su cuerpo, y se estaba acostumbrando.

Se levantó y se fue al trabajo.

Por la noche, cuando llegó a casa la llamó al móvil.

-Ana baja te espero abajo, he llegado más tarde de lo previsto.

-Voy en seguida, solo cojo el bolso.

-Cierra con la alarma.

-Sí, no te preocupes.

Cuando salió, estaba preciosa, con un vestido blanco y negro de tirantes por la rodilla y unas sandalias igualmente blancas y negras. Tenía estilo y clase y era tan joven...

La cena con sus padres fue una velada bonita. Estaban contentos con que se casara con la hija de Francisco, porque su padre lo estimaba mucho y ella se sintió avergonzada en algunos momentos y hubiese querido patearle el trasero a su padre.

El padre, la tomó por el hombro y se fueron al patio mientras su mujer se quedaba con su hijo.

-Es preciosa Dimitri, me encanta, es tan guapa, es mucho más joven que tú, pero es una niña educada e inteligente y espero que la trates bien, a veces eres muy brusco.

-La trato bien.

-Eso espero. Es una muñeca, me ha encantado.

-No así Anika.

-A mí nunca me ha gustado y lo sabes, es demasiado prepotente y necesitas una chica que te quiera, buena y que te de hijos.

-No nombres a los hijos, ya sabes lo que pienso.

-Lo sé. Con las ganas que tengo de tener nietos...

-Pues de momento te quedarás con las ganas.

-Bueno, pero me gusta y a tu padre le encanta -¿Va a vivir en la isla?

-Sí, allí estará bien y vendrá en los eventos o alguna temporada, pero seguro le encanta la isla, como a mí.

-Sí, ¿No estará allí muy sola?

-No lo estará, está deseando echarle mano a la bodega.

-¡No me digas!

-Sí, quiere trabajar.

-Me encanta esa chica -Y él la miraba reírse con su padre.

Y él solo pensaba tener una mujer para tener sexo cuando estuviese en la isla, cuando viniera de esos viajes, y todo se complicaba, todo.

CAPÍTULO CUATRO

Por la noche cuando volvían de casa de sus padres Ana, le dijo:

-Me encantan, son amables y tu padre es una persona cercana. Es agradable y sencillo. Encantador. Me han gustado mucho.

-Igual que tú a ellos.

-¿De verdad les he gustado? -dijo ingenuamente alegrándose.

-Sí, no te miento.

Y ella sonrió, sin decirle nada más. Dimitri era un hombre de pocas palabras. Decía las precisas, al menos con ella.

Cuando se metió en la cama, desnuda, como ya él había hecho costumbre entre ellos...

Él se quedó boca arriba con los ojos cerrados. Estaba cansado y ella se atrevió, como noches anteriores a tocarlo. Cuando lo tuvo en sus manos, bajó a su pene y lo metió en su boca y lo chupó. Entonces Dimitri sí que dio un respingo y se sorprendió. Siempre lo sorprendía esa mujer. No la creía a atreverse a...

-¡Ah, Dios!... No te lo he pedido -le dijo.

-Quiero hacerlo -y lamia su longitud y lo movía con sus cálidas manos y allí estaba Dimitri entre sus pequeñas manos, suyo sin quererlo. Lo que le hacía, y cómo se lo hacía, era de lo más erótico y sexual y él se estiraba en toda su longitud y miró y la vio hacerle el amor con la boca y gemía sin evitar correrse, y soltar como loco su lluvia blanca y cálida.

Cuando acabó, lo limpió y subió y lo beso en los labios. Se puso de lado y lo abrazo, metiéndose en el hueco de su cuello, mientras Dimitri recuperaba la respiración.

-¿Cuántas veces has hecho esto? -le preguntó.

-Es la primera vez. Todo lo que hago es la primera vez, a mí no me ha tocado nadie salvo tú y no he tocado a nadie salvo a ti.

Y eso lo dejó tranquilo. Tenía un instinto de posesión sobre ella porque solo había sido suya. Se reconoció machista por primera vez en la vida.

-Me gustaría que siguiera siendo así.

-Eres mi marido, ¿no?

-Sí, lo soy.

-¿Y por tu parte?

Dimitri no contesto.

-¡Está bien, no contestes! -Y disgustada se dio la vuelta, pero él la cogió por detrás levantó su pierna entrando en ella y tocando sus pechos hasta correrse en ella y con ella.

Y así se quedó, abrazándola, posesivo a sus pechos.

Y le dijo al oído.

-Así será, de momento.

Y ella tomo sus dedos y los entrelazó entre los suyos.

¿Qué iba a hacer con ella? Esa pequeña con carácter, la iba a echar de menos, pero iba a Italia antes de la boda, tenía trabajo que no podía esperar. Y la boda iba a toda prisa. Esperaba que en la isla ella fuese feliz.

A la mañana siguiente cuando se despertó, no se había ido y ella estaba en la misma posición que siempre y él se echó encima de ella despertándola, penetrándola, abriendo sus brazos hacía arriba y haciéndole ver que era suya y de nadie más. Ana gemía y movía sus pechos al ritmo de sus embestidas y él se abandonó a su suerte, haciéndola feliz...

Cuando recobró la respiración le dijo:

- Tenemos que levantarnos, nos vamos.
- ¿Te vas a quedar allí?
- Mañana solamente y hoy, pasado vuelvo.
- ¿Te vas a Italia?
- Exacto.

No le preguntó si la llamaría o no. Hacía y deshacía a su anchas, todo era suyo y ella su trofeo sexual.

El jet, aterrizó en la isla a las once y media y uno de los trabajadores de la casa, el jardinero y vigilante Cosmo, fue a buscarlos con uno de los coches. No llevaba maleta, salvo un maletín que se había comprado con su pc y las novelas. Allí tenía ropa preparada en su vestidor.

-¿Todo bien Cosmo?

-Sí, señor.

Ella es Ana, mi mujer dentro de poco.

-Encantado, señorita.

-Lo mismo te digo Cosmo.

-Cosmo es el marido de Cora, la cocinera. y Delia ya las conocerás, se encarga de la limpieza. De noche solo se quedan Cosmo y Cora, en la casita de invitados del jardín. Si necesitas algo, los llamas. Ya te daré todo lo referente a la casa de la isla también cuando llegemos.

-Vale

-E iremos a la bodega y te la enseñaré.

-La casa está a seis kilómetros, cerca del pueblo.

-Me encanta. Es maravilloso todo.

Y cuando llegó a la casa, le encantó.

-¡Es preciosa Dimitri!

-¿Te gusta?

-¡Me encanta! Dios cuántas piscinas, mira, aquella es natural como un jacuzzi, en la terraza.

-Está en la terraza del dormitorio.

Cosmo, los dejó en la entrada.

-Gracias Cosmo -tomaron los bolsos y se dirigieron a la casa.

-Cora, les ha dejado comida y de todo.

-Gracias si te necesito, te llamo.

-Ven por aquí -le dijo a Ana.

-Hay una piscina y se ve el mar.

-Sí, hay otra dentro para el invierno, climatizada, allí dentro, también se ve el mar a través de los ventanales.

-¡Dios qué jardín más bonito! Todo me encanta, la decoración. Y esas escaleras...

-Para bajar a la playa. es privada, allí hay sillas nuestras solamente, nuestra zona está señalizada y acotada.

-¿Tenemos playa privada?

-Exacto, para nosotros solos. Está señalizada. Vamos a la casa -Y ella iba viendo esa casa espectacular.

-Este es tu despacho, antes era una sala, pero te la he acondicionado, este de al lado es el mío, dan al mar y el salón en el centro.

-¡Es enorme, eres un exagerado!

-Me gustan las casas amplias y grandes.

-La decoración azul, es maravillosa.

-Sí, esta es la cocina y el comedor, y un aseo. Fuera hay unas cuantas casetas, ya las has visto, para los útiles del jardín, para la limpieza, zona de planchado y lavado. Y arriba tenemos cuatro dormitorios.

-Déjame adivinar. Con vestidores y baños y el nuestro doble.

-Sí, listilla. Y con la piscina en la terraza.

-Esto no es una terraza, es un jardín, con butacas y todo.

-Como abajo. Podemos cenar fuera, viendo el mar.

-¡Es una pasada!

-Voy a cambiarme, voy a aponerme un chándal.

Y eligió una camiseta sin mangas y unas mallas por las rodillas.

-¡Ah qué bien! ¿Te has cambiado tú también?

-Sí, vamos a tomar algo y te enseño las bodegas, ya que te has vestido para ello, luego vamos a la playa un rato por la tarde.

-Sí, me encanta y lo abrazó por el cuello y le dio un beso, pero ni la abrazó.

-¡Estás loca! -Pero se alegraba en el fondo de verla tan contenta y feliz.

-Sí, gracias por traerme. Es un lugar precioso.

Ella era preciosa, pero entonces... ¿Por qué le costaba tanto?

-Ven primero -y ella lo siguió al despacho que le había puesto para ella.

-Toma, las llaves de la casa, número de la alarma de la casa, el de la entrada a la propiedad, llaves de los coches, este el todoterreno, este el mediano y este el mío.

-Cogeré el todoterreno o el mediano, el tuyo no, es demasiado ostentoso para mí, seguro.

-Como quieras. Y estas de aquí son las llaves de la bodega, pero allí siempre hay alguien. La verja que lleva a la playa la cierra Cosmo a las once.

-Está bien, no me quedará tan tarde si voy.

-Estos son sus números de móviles, de los tres, anótalos por si necesitas algo -y ella los anotó. Y este es de Marco, de la bodega.

-Ya los tengo.

-Pues vamos, a comer algo, luego vamos a los viñedos por la tarde y te los enseño.

-Estuvieron comiendo y después se echó en el sofá un rato.

Él, se tumbó en otro y le dijo que fuera a su lado.

-¿Qué quieres?

-¡Quítate esos pantalones!

Y ella se los quitó junto con las zapatillas de deporte que se había puesto.

-Vente arriba -y ella se echó encima de él y Dimitri la poseyó profundo y jadeante, mordiendo sus pezones, le levantaba la camiseta y le sacó los pechos a través del sujetador.

-¡Ah, Dios Dimitri, ah, ¡Dios! -fue las primeras veces que ella decía su nombre y jadeaba haciendo el amor y buscando su boca... Se metió en ella buscando su lengua y Dimitri la encontró.

Era tan pequeña y él tan grande que eso le excitaba sobremanera cuando ella lo dominaba desde arriba, porque sus sexos se rozaban demasiado.

Aunque no decía nada, ella aprendió cuándo él iba a correrse y era cuando ella se estaba corriendo. Y estaban complementados. Su cuerpo encajaba a la perfección en la de él. El sexo era

increíble y si no, era porque Dimitri aún estaba luchando por no dejarse ir libre. Sería fabuloso si lo hiciese. No lo entendía y se tenía que contener en decir lo que pensaba o sentía con él cuando lo hacían.

Tenía que armarse de paciencia. Sabía que debajo de esa capa de no querer, había otra libre. Y cuando la tuviera, lo tendría a él.

Por la tarde, Dimitri, tomó el todoterreno y cuando salían...

-Cosmo, vamos a los viñedos. Luego venimos.

-Está bien, señor Dimitri.

-Señor Dimitri ¡Qué importante!, creo que voy a llamarte así también señor Dimitri -dijo bromeando.

-Déjate de guasas -y ella tocó su pene por encima del pantalón.

-¿Estás loca? -se sorprendió el -y le retiró la mano.

-¿No te gusta jugar?

-No.

-¡Está bien, don Dimitri serio! -y lo dejó.

Claro que le gustaba, lo sabía, se había excitado, lo que no quería, era tener una conexión con ella de ninguna clase, salvo sexual y lo menos posible.

Bueno, esperaba que al menos la echara de menos y si se enteraba de algo por los periódicos de otra, que se preparara.

Los viñedos y la bodega, le encantó, y le cayó muy bien Marco, que les estuvo enseñando los viñedos, su despacho, el almacén y los viñedos que estaban cargados de uva negra y en septiembre se recolectaba.

-Ha llegado a tiempo, dentro de poco, estamos de recogida de la cosecha.

-Vendré todos los días, le dijo.

-Cuando quiera señora Michelakis.

-Llámame Ana.

-Como quiera, le enseñaré todos los entresijos y verá cómo hacemos el vino.

-Me encantará ver eso.

-Le presentaré a los chicos.

-Bueno, Marco, nos vamos, ya sabe ella dónde está,

-Sí señor.

Y volvieron a la villa.

-¿Quieres tomar café? -le preguntó él?

-Sí, me apetece y tarta que he visto.

-Si quieres después bajamos a la playa y damos un paseo.

-Me encantaría.

Y tomaron café y bajaron a la playa. Se puso un bikini y tomó una toalla.

-¿Vas a bañarte?

-¿Entonces para qué bajamos?

-Está bien, espera.

Dejaron las toallas en las hamacas y dieron un paseo. Le enseñó cuánto era la playa privada que tenían, un kilómetro y medio.

-Esto es una pasada, me encanta, de arena blanca, cristalina. ¡Oh Dios, qué maravilla!

Cuando volvieron a las hamacas, ella se quitó el vestido que llevaba y se metió en el agua.

-¿Vamos, métete, Dimitri!

-No me apetece, -le dijo sentado en las hamacas bajo las gafas negras que llevaba.

-¡Qué aburrido, está magnífica!

Y ella chapoteaba en el agua hasta que se cansó. Luego fue a sentarse a su lado y lo vio dormido, y lo dejó.

Se fue dando un paseo de nuevo por la arena. Pero Dimitri no estaba dormido sino observándola. Tenía un cuerpito espectacular, unos pechos hermosos que lo volvían loco como sus pezones y estaba excitado. La había rechazado cuando lo tocó al ir a los viñedos. Y mira que le costaba rechazarla en cuanto ella lo tocaba...

La vio sentarse en la arena y soltarse el pelo, casi la tarde estaba en el ocaso y le recordó a la marina del cuadro que compro. Ya buscaría al día siguiente dónde quería ponerlos, seguro en su despacho. Se los colocaría allí.

Tenía un pelo largo maravilloso y estaba sola y joven y rechazada a veces. Le gustaría saber que pensaba. Aunque había visto parte de su carácter, no se dejaba amilantar con nadie, ni con él mismo. Y eso le gustaba.

A pesar de todo se había sacrificado por su padre. Ella no tenía la culpa del robo de su padre y él quería castigarla por ello. Quizá estaba siendo demasiado duro con ella, pero ahora no podía, no quería amor, ni enamorarse de nadie. No tenía tiempo, eso eran problemas y no quería problemas desde lo de Anika.

La vio levantarse e ir a su encuentro, lo besó en los labios y se sentó a su lado.

-Sé que estás despierto, no te hagas el tonto, me estabas observando.

-¿Tienes ojos en la espalda?

-Sí, te voy conociendo pese a que no te guste que lo haga y no te guste yo. Tampoco es que me gustes tú demasiado.

-¿Y eso, por qué no te gusto?

-Porque no eres mi tipo de hombre -Y eso le dolió.

-¿Cuál es tu tipo?

-Uno encantador, risueño, juguetón, que me quiera. Siempre soñé que cuando me casara, lo haría con un hombre que me amara más que a nada en la vida y yo también.

-Eso no existe, es puro romanticismo y como nunca lo has comprobado, no puedes hablar de ello.

-Sí que puedo hablar de ello, aunque no haya tenido otro hombre más que tú.

-Ni lo tendrás porque si te veo con otro, lo vas a pasar muy mal.

-¡Qué miedo!

-No me provoques, pequeña.

-¡Ah mira! una palabra cariñosa, ¡Qué trabajo te ha costado, querido!

-No me digas querido.

-¡Esta bien!, Me voy a la casa, voy a darme un chapuzón en la piscina.

Y Dimitri se levantó con ella y se fueron hasta la villa.

Se metieron en la piscina y se dieron unas cuantas vueltas. La acorraló en un rincón.

-¿Qué quieres? -Le dijo ella.

-Tú sabes lo que quiero, ya que me conoces... Es lo único que quiero de ti.

Y ella se apartó la braga del bikini y la miró, pero no entró en ella. Se apartó de ella y se fue al otro lado de la piscina nadando.

¡Joder, maldita mujer!...

Cuando se acostaron por la noche, ella se acercó a él como todas las noches.

-No sé por qué luchas contigo mismo, si es porque no te gusto, no tienes por qué tener sexo conmigo, me quedaré aquí como tu mujer trofeo.

-No digas tonterías.

Y se la subió y entró en ella hasta que acabaron sudorosos y jadeantes.

-¡Qué complicado y difícil eres, hombre!

-Y tú, qué bocazas...

Y ella se dio la vuelta y soltó unas lágrimas. Era eso, quería herirla, pues lo había conseguido. Estaba deseando de que se fuera y quedarse sola.

Él supo que estaba llorando en silencio y se maldijo por ello, no había necesidad de herirla y cada vez que encontraba una ocasión, lo hacía, pero con ella, no podía evitarlo. Quería abrazarla y consolarla y no podía.

A la mañana siguiente, se levantó temprano y se fue a la bodega y ella bajó a la playa después de conocer a las dos trabajadoras y se llevó su novela y una manzana.

Allí bajo la sombrilla, llamó a sus padres y estos le dijeron que le iban a hacer la transferencia del dinero.

-¡Está bien papá ¿Cómo estáis?

-Muy bien hija, tu madre va a dejar de trabajar, porque entre las chapuzas que hago en el bloque y lo que me pagan, gano para los dos, además tenemos las joyas y cosas y muebles que hemos vendido.

-¡Está bien! Mamá no está acostumbrada a trabajar.

-Bueno, dime si te llega la transferencia.

-Está bien, mientras, dime cómo te va el trabajo.

-Me gusta hija, y además es un buen trabajo y un horario de día... Luego por la tarde paseamos tu madre y yo por la playa, pero siento que tengas que haberte sacrificado por nosotros, y ella, aguantando las lágrimas, le dijo:

-Estoy bien, si vieras lo bonito que es esto... Tenemos un apartamento grande en Atenas y una villa con una bodega preciosa. Me caso el 15 del mes que viene. Cuando venga de Italia que se va mañana, lo único que no he visto es el yate... Esto es perfecto y soy feliz -Les dijo para no preocuparlos.

-Me alegro mi pequeña.

-Gracias papá, os quiero.

-¿Te ha llegado el dinero?

-Sí, acaba de llegarme, se lo daré a Dimitri.

Y cuando soltó el teléfono, fue a dar un paseo por la playa y lloró, estaba tan lejos y los echaba de menos. Y ese hombre era tan tonto... estaba atrapada, pero ella sacaría partido, iba a vivir. Se limpió los ojos. Dimitri la vio de lejos y supo que había llorado.

Cuando ella volvió a la hamaca, él estaba en la otra.

-Hola! ¿Estabas llorando?

-He hablado con mis padres. Tengo el dinero. Dame el número de cuenta y te hago una transferencia -y él sacó el móvil y le transfirió el dinero.

-La diferencia de los coches y la villa son 350.000 euros, no hay más, han comprado un coche pequeño y el piso de dos dormitorios pequeños en Mijas, si quieres ver los documentos, te los paso al móvil también.

Sí -y se lo pasó todo.

-Pues ya está listo.

-Me voy mañana temprano.

-Lo sé.

-Vengo el 30 de agosto de Italia Luego me voy otra semana.

-Es tu trabajo, no voy a irme a ningún lado.

-Después estaré la semana de la boda en Atenas y te vendrás para la boda dos días antes.

-Como mandes.

-Voy a trabajar Ana.

-Lo sé, no he dicho nada.

-Es cómo lo dices.

-De ninguna manera, sabía a lo que venía, y sé que eres un hombre ocupado. Tú me mandas y yo obedezco. Voy a bañarme antes de ir a comer.

Y dejó el móvil y las gafas y se fue a la playa. Él tomó su móvil y lo miró:

Padre, casa, los móviles de los trabajadores, de un tal Peter, Jimmy, Lola, Amelia... Serían amigas y Carlos...

Miró las conversaciones con Carlos, le llamó la atención.

-Siento que tengas que irte. Vas a casarte, no te cases, que tus padres paguen lo que han hecho, no tienes que sacrificarte por un hombre que no te quiere, ni tú quieres tampoco ni lo conoces. Es mayor que tú.

-Lo sé, pero no tengo más remedio.

-Sabes que te quiero.

-Lo sé, pero también sabes que yo no te veo de esa forma.

-¿Por qué no quieres salir conmigo?

-Si quiero salir contigo, pero ya no puedo. Y tampoco saldría como tú quieres, solo como amigo.

Y dejó el móvil, porque ella venía y sintió rabia y celos a pesar de saber que ella le había dicho que no a ese tal Carlos y que se iba y que no había estado con nadie. Y no habían vuelto a hablar más ni a comunicarse.

Cuando ella se sentó...

¿Quién es Carlos? -Y ella lo miró.

-¿Has mirado mi móvil?

-Sí, eres mi mujer.

-¿Entonces yo puedo ver el tuyo?

-Ni hablar. ¿Qué pasa con Carlos?

-No tengo nada que esconder. Carlos es un chico ingeniero, vecino, que me quiere o me quería, pero yo nunca lo vi de esa manera, así que no has visto ninguna conversación en que diga lo contrario.

-Pero te aconsejo que no lo hagas, ni lo llames más.

-¿Estás celoso?

-¿Y si estoy qué?

-No me lo creo ni muerta. Y que sepas una cosa, nunca te seré infiel, pero tú tampoco lo serás a pesar de esas chicas espectaculares y guapas, me has elegido tu mujer y me serás fiel, y si te veo con alguna o me entero de algo, dormirás en cualquier otra habitación menos en las principales, esas son mías, soy la señora de esta casa y de la de Atenas. Me has elegido y te aguantas. No me tomes por tonta Dimitri.

-¡Me encanta cuando te pones gallita! -Y le sonrió.

-¡Imbécil! -y cogió su toalla y el libro y se fue a la casa.

Cuando llegó él al lado de la piscina donde estaba Ana, la cogió y le quitó la toalla y el libro y la tiro a la piscina.

-¡Ay, Dios! -Y se tiró tras ella.

-¡Eres tonto!

-¿No te gustaban juguetones?

-¿A esto llamas tú jugar?

-No, a esto...

Y la arrinconó en una esquina de la piscina y esa vez sí que entró en ella...

-Me encanta cuando me provocas, me pones caliente, y me gusta cómo gimes cuando te embisto como ahora, y a ti también te gusta.

Era lo más erótico que Dimitri le había dicho, bueno lo más erótico y lo único que le había dicho mientras hacían el amor o tenían sexo, que era la única verdad que tenía con él.

Cuando acabaron, él le dio un beso en los labios y se separó de ella nadando hasta el otro lado.

Después de comer, en la siesta, Dimitri, se metió en el despacho y ella se echó en el sofá a dormir. Cuando despertó, él no estaba. Habría salido a la bodega. No le dejó ningún mensaje y Ana lo llamó por la casa y el jardín sin éxito.

Subió y se sentó en la terraza se metió en la piscina natural y contempló el paisaje. Cuando se cansó, se dio una ducha y se puso un vestido de los que le gustaba para estar por casa y unas chanclas.

Miró su cuenta en el móvil, después de la transferencia tenía 360 euros que los traspasó a la cuenta que le dio Dimitri de 5000 euros y cerró esa cuenta. No necesitaba dos cuentas, para lo que iba a comprar.

El día siguiente miércoles, lo primero que iba a hacer era ir al pueblo, desayunaría y buscaría una academia para aprender griego. No siquiera podía leer los periódicos porque no sabía, solo veía fotos. Pero le dedicaría más tiempo del necesario para aprenderlo. Se daría una vuelta y volvería para la comida.

Iba a estar sola tres semanas y no iba a estar ociosa, había tiempo para todo. Así que intentaría tener las clases por la tarde e ir a la bodega por la mañana, y cuando viniera de la bodega, un rato de piscina y por la noche al volver, por la playa, cuando anocheciera, y luego trabajaría en el idioma por la noche en la terraza o en el despacho, y se quedaría en la piscina natural del dormitorio. Tenía planes.

O intentaría leer los periódicos y revistas al menos un vistazo ante de ir dos o tres horas a la bodega, no quería molestar demasiado.

Bueno, ya tenía sus días completos. Tres semanas, excepto cuando viniese Dimitri, que estaría a su disposición, a la del señor del castillo...

Le dijo a Dimitri cuando tomaron café que iba a dar un paseo por la playa. Él no fue y ella sintió una paz tremenda. Se andaba su playa privada de un lado a otro y luego se bañaba un rato en sus aguas cristalinas.

Cuando subía anohecía y él la vio desde la terraza del dormitorio. Había preparado sus cosas para el día siguiente irse temprano. Era preciosa. Con un moño o con una cola larga y alta o el pelo suelto, como más le gustaba, parecía una niña.

La vio darse una ducha en el grifo de la piscina y ponerse una toalla por encima, entrar al cuarto de lavado a dejar la otra toalla de playa y secarse los pies.

Y cuando entró al dormitorio, lo vio allí en la terraza.

-¿Ya has preparado la ropa?

-Sí, tengo todo listo. Vengo en tres semanas, ya te dije. Te avisaré para la boda y te vas a Atenas. No lledes ropa, tienes todo. Y te daré las instrucciones. El jet vendrá a por ti. Después nos venimos un par de días y luego voy a de nuevo a Italia.

Está bien. Estaré lista. Voy a ducharme, tengo arena aún.

Y cuando estaba en la ducha lo presintió. La abrazó desnudo por detrás tocando sus pechos y pellizcando sus pezones y su miembro duro en su trasero. Metió sus manos en su sexo y ella gimió bajo el agua de la ducha, la levantó un poco y la embistió así, desde atrás.

De cualquier postura o manera, ella no podía resistirse a ese hombre o a su sexo, sabía que era algo primitivo y machista, pero le gustaba y no había conocido a otro ni lo conocería. Su felicidad sería completa si él la quisiera. O al menos si hablaran, pero tener una conversación en condiciones con él era una cuestión imposible.

Estaba a punto de tener un orgasmo cuando él entro en ella más profundamente y no le quedó más remedio que dejarse ir con él. En ese sentido era suya. No podía negarle nada, aunque se había atrevido y se atrevería esa noche de nuevo a tomarlo. Eran las pocas veces en que ella había dominado.

Y cuando se acostaron, ella bajó de nuevo a su sexo duro. Él, nunca le negaba el sexo, era el hombre más sexual que había conocido, si no había conocido otro, pero sabía que su marido era sexual y que le gustaba que lo amara con la boca, se contenía y gemía poco y hablaba menos, pero que le gustaba lo sabía de sobra las dos veces que se lo había hecho. Su cuerpo se estiraba y cerraba a los ojos y a ella le encantaba verlo así, atractivo, guapo, erótico y suyo, o a veces como esta, le cogía la cabeza para sentir más, aunque ella lo chupaba y lo metía en su boca, lo lamía y lo movía y le daba pequeños mordisquitos y sabía cuándo iba a tenerlo y ella le hacía esperar un poco más y cuando lo tenía como un chorro de agua, él temblaba y tiritaba y sabía que lo había hecho feliz.

Quería que se llevara ese recuerdo de lo que compartían en silencio, íntimos y suyos, que no necesitara otra mujer que a ella.

Se puso dentro de su pecho acurrucada y lo acariciaba y ponía la mano en su corazón para ver cómo recobraba la respiración. Y así se quedaron dormidos.

Dimitri, sabía que por su parte podía estar toda la noche haciéndole el amor, pero no quería demasiado apego con ella, aunque esa muñeca lo iba a matar. Le encantaba entrar en ella, le encantaba su sexo, olía tan bien... Y le encantaba cuando lo tomaba a él, o él se metía en sus nalgas Y ahora no era ella la prisionera, sino él, que estaba deseando de terminar el trabajo y volver con ella. Y poseerla.

CAPÍTULO CINCO

Cuando se levantó la mañana siguiente, Dimitri, se había ido, sin una despedida, sin una nota. Eso era lo que le esperaba con él.

Se puso unos vaqueros, unas sandalias bajas y una camiseta de tirantes, desayunó en el jardín frente a la playa y le dijo a Delia que iba al pueblo, que venía a la hora de comer.

Cogió el coche mediano y su bolso y se fue al pueblo. Aparcó en un parking subterráneo y se dio un paseo por el pueblo y las calles llenas de turistas.

Intentó encontrar alguna tienda de ropa en el centro en el que la dependienta supiera inglés o una cafetería que le indicaran dónde había una academia de idiomas.

Por fin tras muchas vueltas, se sentó en una cafetería, se tomó un café y la camarera que hablaba inglés, le indicó, una. A 500 metros más adelante.

Se tomó su café, tranquila. La verdad que el pueblo era precioso y se veían a lo lejos las casas colgantes con sus piscinas frente al mar, y las callejuelas llenas de puestos de ropa, bisutería y complementos, y turistas.

Pagó el café y buscó la academia. Entró y preguntó en inglés a una chica que había en la recepción. Le expuso su problema y le dijo que quería aprender griego en el menor tiempo posible. Que sabía español e inglés. Nada de griego.

-¿Prefiere un profesor particular o la academia?

-Depende del precio.

-Se lo digo porque con un profesor particular, aprenderá mucho antes, si me dice que es lo que necesita, incluso pueden salir fuera, pedir un café, ver las tiendas, el banco, aprender a desenvolverse, como un entrenador personal.

-Depende del precio.

-Las horas al día que quiera.

-Dos, por ejemplo -Le dijo Ana.

-Con el entrenador personal 20 euros la hora, diez si viene en grupo.

-Si tomo dos horas son 40 euros al día por 15 días.

-En quince días no aprenderá.

-No, pero voy a casarme, vendré después de nuevo.

-¡Ah bien!

-Pues eso, prefiero sola. ¿Cuándo tiene libre?

-Voy a ver... Cole es muy bueno. ¿Te viene bien a las diez de la mañana?, de diez a doce tiene libre.

-¿Por las tardes no?

-No, tiene todo ocupado.

-Pues por la mañana de diez a doce.

-Se paga por día.

-No te preocupes, ¿Con tarjeta puedo?

-Claro. Sí.

-Espera y te relleno la ficha.

Y cuando acabó se llevó su copia, compró por el camino al parking un par de revistas del corazón y se fue a la villa.

Ya era tarde para ir a los viñedos, así que se dio un chapuzón en la piscina, comió y se echó una buena siesta. Hasta casi las seis de la tarde.

Merendó y se bajó con las revistas a la playa.

Echó un ojo a las revistas y allí estaban las fotos de Anika con Dimitri en la galería de arte. ¡Maldita sea no podía leer en griego!, pero se la llevaría para que se la leyera el profesor el día siguiente, o no, no había nada.

En la portada de la otra estaba Dimitri y ponía algo de un matrimonio, eso lo entendió estaba Dimitri y una interrogación en la portada y miró dentro, otra vez de nuevo esa maldita mujer.

Se olvidaría de ella, era ya su marido, la boda en Atenas era un puro trámite, para la alta sociedad. Mejor se daba un paseo por la playa.

Y pensó en todo, Dimitri ni la había llamado, ni la llamó esa noche. Si ya era de pocas palabras cuando estaba cerca, cuando estaba lejos...

Lo echó de menos esa noche, lo reconoció, pero también era bueno un tiempo a solas para pensar en todo cuanto le había pasado. Pero estaba tan derrotada que se quedó dormida.

A la mañana siguiente conoció a su profesor de griego. Era un chico alto y joven, de unos veinticinco años. Hablaron en inglés, aunque el chico sabía también algo de francés, italiano y español, pero inglés y griego, lo hablaba a la perfección.

Se había llevado una libreta para anotar y Cole, su profe, le indicó unos cuantos libros que podían serles útiles, así que los anotó. Su primera clase le gustó, tenía la sensación de que no le iba a costar trabajo aprender el idioma.

Le preguntó a Cole dónde podía comprar ropa para ir al campo, a unos viñedos, y los libros y Cole le hizo unas indicaciones de ambas cosas. Pagó y salió contenta. Le quedaban dos días de la semana. Y se dedicaría por las tardes a estudiar. Y bañarse en la playa o en la piscina.

Le dio al librero la lista de los libros y unos cuantos materiales, más libretas y bolígrafos y luego, fue a la tienda de ropa para el campo. Se compró unas botas resistentes y un sombrero. El resto no necesitaba nada, iría con mallas largas para no pincharse o rozarse. Y unos guantes y unas tijeras para podar las uvas.

Con todo ello llegó a casa, se puso las mallas y las botas y se fue a la bodega.

-¡Hola Marcos! -le dijo al llegar.

-¡Hola señorita Michelakis!

-Llámame Ana, Marcos.

-Me cuesta señorita.

-Bueno, a ver cuándo empezáis la recolección...

-En septiembre, a finales, sobre el 20 o así.

-Echaré una mano...

-Se estropeará las uñas y las manos.

-Tengo guantes.

-Si insiste, no quiero que el señor se enfade conmigo.

-Tranquilo. ¿Y ahora qué hacéis?

-Venga conmigo.

Y estuvieron en la pequeña bodega que tenía en el sótano, estaba fresco y había una cantidad de botellas inmensa, metidas en botelleros.

-Estamos dando la vuelta a las botellas de la cosecha del año pasado

-¿Y estas fechas son de esa cosecha?

-Sí, señorita.

-¿Estabas haciendo eso?

-Sí.

-Dime cómo lo haces y te ayudo.

Y Marco le enseñó, y ella le ayudó a darles la vuelta. Marcos la supervisaba y le decía que lo hacía bien. Allí estuvo tres horas con Marcos, hasta que les dieron la vuelta a todas las botellas.

-Gracias señorita.

-¿Qué hora es?

-Son las dos y media.

-Bueno, mañana a la misma hora vengo, me tienes trabajo preparado.

-Mañana vamos a echar un vistazo a los documentos.

-¿En griego?

-Sí señora.

-Entonces no lo entenderé.

-Sí, es fácil.

-Pues vengo. Voy a comer. Tengo que estudiar. Estoy aprendiendo el idioma.

Y Marco se reía.

Era un hombre de unos 45 años, y creía que con la primera botella se iba a cansar, pero estuvo hasta finalizar el trabajo. No era una señorita, era una trabajadora nata y era estupenda y divertida, respetuosa y le gustó mucho. El señor Dimitri debía estar contento con ella. Era pequeña, pero no se amilanaba ante el trabajo.

Después de comer, se echó un ratito en el sofá, una hora y media, puso la alarma del móvil, y al despertar, a eso de las cinco, se metió en su despacho a estudiar hasta las siete. Los libros que le recomendó Cole, eran lecciones y tenían sus ejercicios y los hizo, los del primer tema. Así y todo, repaso todo cuanto Cole le había dado ese día.

Le dijo que más adelante le daría temas para que los escuchara.

Bueno, ella estaba por la labor, pero cuatro horas y pico de griego, eran suficiente para el primer día, así que ni revistas ni nada para leer, a la playa.

Y se bajó con una toalla, se llevó el móvil por si la llamaba Dimitri y se hizo su recorrido de ida y vuelta andando. Luego, dejó el móvil en la hamaca y estuvo bañándose media hora.

Se sentó un rato hasta que empezaba a anochecer contemplando esa maravillosa vista,

Después de subir de la playa, se hizo unos largos en la piscina, se duchó, se puso el camisón y cenó.

Se tumbó en el sofá y puso la televisión. Buscó canales en inglés. Una película, eran las diez y aún era temprano para dormir, aunque estaba derrotada. Cerró los ojos y casi se queda dormida, cuando la llamó Dimitri al móvil.

-¡Hola Ana!

-¡Hola Dimitri! ¿Qué tal el trabajo?

-Bien, como siempre, ¿Qué tal las clases de griego?

-¿Me has puesto una cámara?

-No, pero sé qué haces en cada momento.

-Vaya tontería, hago cosas útiles. ¿Me persigues?

-Sí, te he puesto una cámara -ironizó Dimitri.

-Pues las clases muy bien, tengo un profe, joven y guapo dos horas para mi solita.

-Muy bien -pero no le gustó nada.

-Es muy bueno. Luego fui a la bodega con Marco, le hemos dado la vuelta a todas las botellas

de la cosecha del año pasado, mañana le ayudo con la documentación. Y después de la siesta, dos horas y media de estudio, más griego, y playa y piscina, baño, cena y aquí me estoy quedando dormida, pero eso ya lo sabes. Mañana te vuelvo a dar el parte de lo que hago.

-¿Eres muy graciosa, sabes?

-Sí, un poco.

-¿Qué querías, vas a decirme algo amoroso, cariñoso, que me amas o solo es para saber si estoy viva o darme una puñaladita de las tuyas?

-Lo último me apetecería, pero ya sabes qué tipo de puñalada.

-Eres un poco tonto.

-Bueno, si estás bien, te dejo, aún me queda trabajo. Hasta mañana.

-Adiós querido.

Y le colgó.

-Será... -Dijo Dimitri.

Miró por internet la foto de los profesores de griego en la academia, solo un tal Cole tenía 25 años y era bastante guapo y alto. Y sintió celos.

Cuando se acostó, pensó en ella y las dos mañanas había echado de menos sus piernas sobre la suya y su brazo alrededor de su cintura. Pensaba en ella y se excitaba, pensaba en hacerle el amor y se excitaba.

Y le costaba dormirse sin ella.

El viernes Ana había aprendido bastante griego, como hacían la documentación de la bodega, darle la vuelta a las mismas y parte de la contabilidad. Sus paseos por la playa, sus baños y las llamadas un día sí y otro no de Dimitri.

Esperaba que la llamara el viernes por la noche, pero no lo hizo. Y se preocupó. Y ella lo llamó, por qué no, era su marido,

Dimitri cogió el teléfono y ella oyó música de fondo.

-¡Hola!

-¡Hola Dimitri!, ¿Estás en una fiesta?

-Sí, es una fiesta de la empresa.

-Vamos Dimitri cielo -Oyó decir.

-Dile a la cielo que se olvide -y colgó.

Al momento tenía una llamada de Dimitri, pero no la cogió, ni la siguiente, ni cogió el teléfono de la casa. Al menos esa noche no iba a cogérselo, después de dos días sin saber de él, escucha eso. Que se fuera a...

El sábado y el domingo, se dedicó a salir al pueblo a dar una vuelta a desayunar por la mañana. Ya que las señoras no venían a hacer de comer ni a limpiar, se quedaba a comer fuera y luego volvía a echar una buena siesta.

Bajaba a la playa y la piscina, y el sábado quiso ir a tomar una copa y algunas tapas del pueblo.

Y entró en un local de copas después de tomar algo en una terraza. Momento en que llamó Dimitri.

Y ella contestó.

-¿Eso es música? -Le dijo Dimitri.

-Sí, he salido a cenar unas tapas y he entrado a tomar una copa a un local de moda.

-Vete a casa.

-Cuando me beba la copa, no estoy ligando ni tengo a nadie que me diga cielo, no sufras. Te dejo que hay mucho ruido con la música. Adiós, mi amor -Y le colgó.

No quería ver la cara que tendría. Tenía que acostumbrarse a que si la dejaba sola podía salir a tomar una copa o unas tapas o qué pretendía, ¿que se quedara encerrada en casa?

El domingo fue a desayunar y se trajo algo para la comida y la cena. No pensaba hacer nada, griego, playa, piscina y por la noche antes de dormir se metió en la piscina de la terraza. Y la llamó Dimitri.

-¡Hola mi amor!

-Ana...

-¿Qué pasa?, hoy no hay ruido, estoy en casita, encerrada y desnuda en la piscinita de la terraza. Te echo de menos.

-Me sacas de quicio, ¿sabes?

-Pero qué si me porto bien.

-Si sales con alguien...

-Con quién voy a salir tonto... sin embargo no me fio de ti un pelo, griego. Bueno, ¿me echas de menos o no?

-¿Estás bien?

-Claro, la vista es maravillosa, ya mismo me acuesto, mañana tengo clases. Quiero aprender griego en poco tiempo ¿y tú qué haces?

-Trabajando en el despacho del hotel.

-¿Y la cielo?

-En las nubes.

-¡Qué tonto eres! Ten cuidado con ese juguete, que es mío solamente.

-Me gustas más callada.

-A mí, me gustas más desnudo, estás tan bueno...

-¿Has bebido?

-Ni una gota. Yo no bebo nada.

-Bueno, te dejo que tengo trabajar.

-¡Ah mi marido tan trabajador!... Hasta que me quieras llamar.

La siguiente semana pasó para ella como la primera y sabía que ese fin de semana Dimitri iba a Atenas, pero no pasaría por la isla, porque el lunes salía para otra de las islas donde tenía trabajo otra semana. Así que pasaría el fin de semana sola. Estudiaría como el anterior, pero no tuvo ganas de salir por la noche, sí lo hizo por la mañana, un rato antes de irse a la playa.

Así que el sábado por la tarde, después de estudiar bastante, se metió en la piscina del dormitorio.

Tenía los ojos cerrados y disfrutaba del agua calentita que el sol había dejado toda la tarde sobre el agua.

Y de pronto sintió moverse el agua. Y dio un grito.

-¡Dios mío Dimitri!, ¿Quieres matarme hombre de Dios? ¿Qué haces aquí?, no ibas a venir...

-Prefiero estar aquí que en Atenas, de aquí me voy a la isla, puedo trabajar mañana.

Y se acercó a ella. Y Ana tembló un poco.

-¿Vas a temblar?

-Hace dos semanas que no te veo.

-¡Ven aquí! -y ella se acercó.

-¡Tócame! -Y lo tocó y estaba listo para ella. La cogió y entró en su cuerpo de una vez.

-¡Ah, Dios mío!

-Dime ahora todas esas cosas que me decías por teléfono, valiente.

Y ella se aferraba a él y gemía. Pegaba sus pechos a su pecho duro y se movía con él.

-¿No me las dices? -le decía jadeando.

-No puedo.

-¿Ah no? -y la embestía más profundamente hasta hacerla correrse en su cuerpo y él con ella jadeante y oculto en su cuerpo.

-¡Ah, por Dios!

Y lo besó y él metió la lengua en su boca y entrelazaron sus lenguas.

Al cabo, Dimitri le dio la vuelta.

Agárrate a la piscina y la embistió por detrás mientras él la penetraba como un loco ansioso de su cuerpo, tocando sus pechos desde atrás pellizcando sus pezones y tocando su clítoris y ella se moría de placer, de deseo, hasta que en el diestro movimiento dejó sus últimos espasmos dentro de su sexo.

Luego ella se dio la vuelta y lo abrazó y besó.

-¡Qué buena bienvenida!

-No va a ser siempre así.

-¿Va a ser mejor?

-Tienes palabras para todo.

-Bueno, estoy contenta de que hayas venido, pero él no la abrazaba. ¿Tanto le costaba?

-¿Has comido?

-No, venga, vamos a cenar algo.

-Me traje comida del pueblo esta mañana. No tenía ganas de hacer de comer para mí sola.

Y estuvieron comiendo. Luego, Dimitri se tumbó un rato en el sofá.

-¿Te hago café? -Le dijo ella

-No, no me apetece.

-¿Una copa?

-No bebo.

-¿Y eso que tienes ahí? -señalándole el bar.

-Por si viene alguien.

-¡Ah, bueno! -y se echó con él en el sofá, ahora sí la cogió para que no se cayera. Se tumbó de espaldas a él. Se quedó así, relajado.

-¿Estás cansado?

-Sí, mucho.

-¿Quieres dormir en la cama?

-Ahora después, en un rato.

¿Cuándo te vas de nuevo?

-El lunes temprano.

-¿Y yo me voy el jueves siguiente a Atenas?

-No, te vienes el sábado. Vuelvo ese día a Atenas.

-¿Por qué antes?

-Para tenerte en mi cama por las noches y que me calientes.

-¡Que bruto eres!

-Me das energía.

-Ya. Bueno, le diré a Cole que no iré a clases esa semana, sino cuando vuelva.

-¿Te gusta?

-¿Quién, Cole? Si es mi profesor...

-Es joven, es guapo, es alto.

-¿Por qué investigas todo?, eres una persona insegura, y tienes 30 años. Yo no soy Anika y no te voy a poner los cuernos.

-¿Quién te lo ha dicho?

-Una se entera de todo como tú. Pero tú eres mi hombre, el primero, no quiero conocer a otro y estamos casados, soy fiel y no te amo porque no me dejas, ni quieres, ni te gusto nada. Solo quieres sexo conmigo. Y a mí me gusta. Y no hay nada, ni nadie, ni lo habrá.

Y Dimitri se quedó callado.

-¿Quién era la que te decía cielo?

-Una amiga.

-¿Cómo de amiga?

-Una amiga nada más, sin derecho a roce.

-Está bien!, será porque tú no quieras. Seguro estaría encantada.

-¿Como tú?

-No yo no estoy encantada, yo soy tu mujer y estoy muy encantada de tenerte. No he podido elegir, pero no me arrepiento.

Y él olió su perfume, su pelo. Sabía que era joven, pero tenía más inteligencia que muchas de su edad. Ya le había contado Marco que era una mujer trabajadora y estupenda, que no había podido escoger una mujer mejor, era agradable y trabajadora, simpática y bromista.

Sí, lo sabía, la iba conociendo y cuanto más la conocía, más le gustaba y más bajaba la guardia y cualquier día estaría babeando por ella. De hecho, había ido a la isla cuando no pensaba ir, solo por ella, por estar dos noches con ella.

El domingo pasó en un suspiro, y el sábado por la noche hicieron un par de veces el amor. El domingo, él trabajó en el despacho toda la mañana y ella hizo una paella, luego bajó a la playa y Dimitri se unió a ella en la piscina más tarde, antes de comer.

-Vente deja de trabajar un rato hombre por Dios... ¿Te doy un masajito?

-Yo puedo darte otro que me calmará los nervios.

-No voy a decirte que no, le dijo con una sonrisa resplandeciente.

Y se calmó los nervios contra la pared de la piscina.

-¡Esto está muy bueno!

-Es paella, seguro que la has probado en España.

-Sí, la he probado, pero no así.

-Cada uno la hace a su manera, a mí no me gusta mezclar carne con pescado, o la hago con pescado o con carne.

-Pues está muy buena.

-Me alegro de que te guste.

Por la tarde se echaron una siesta y luego él se metió de nuevo en el despacho y ella en el suyo. Al atardecer, le dijo a Dimitri que iba a dar un paseo por la playa.

-Espera te acompaño.

-Vamos, al menos saldrás un rato. Tanto despacho, que te vas a hacer muy rico.

-Eres un poco payasa.

-Soy joven.

-¿Soy viejo para ti?

-Eres fantástico para mí -y la tumbó en la playa cuando llegaron, de arena fina y se metió en sus nalgas.

-¡Ay, Dimitri, aquí nos pueden ver!

-Nadie nos verá, es nuestra playa.

-¡Por Dios! Ay, uff... Dios mío -y cuando acabó con ella se derramó en su boca.

-¿Estás loco?, si nos ven, me muero de vergüenza -Decía recobrando la respiración.

Por la noche ella bajó a su sexo hasta explotar y luego la penetró besando sus pezones hasta quedar exhaustos.

Cuando se levantó el lunes ya no estaba. Sus despedidas eran a la francesa. Pero había ido por ella, a verla. Y eso le encantó. Le vino la regla ese día. Menos mal porque Dimitri estaría fuera y no la tendría para la boda.

Y sabía por Dimitri que nada de hijos. Ella tampoco quería, era demasiado joven y ese hombre no la quería. Podía ser un problema tener hijos sin amor. Ese concepto de familia no era válido para ella, al igual que para él. Ella creyó que era por la misma razón. Lo único que les unía era el sexo, para ella el mejor y un matrimonio sacrificado por su parte, pero empezaba hacer cosas y a ser feliz.

Tendría que trabajar también por su matrimonio porque Dimitri empezaba a gustarle mucho a pesar de su coraza ante ella. Era una pena que no fuese su tipo de mujer ni que le gustara. Quizá con el tiempo, pudiera amarla. Pero era soñar demasiado.

CAPÍTULO SEIS

Iba en el jet de Dimitri un tanto nerviosa, la azafata le dijo que el viaje, apenas era de cuarenta minutos hasta Atenas, luego vendrían a buscarla en un coche. Dimitri vendría por la noche. En cuanto la dejaran a ella, iban en el jet a por él, así que llevaba las llaves, su pc y algunos libros de griego para esa semana no aburrirse. Hasta el sábado no era la boda e irían a una prueba el viernes por la tarde.

Así que, durante la semana, mientras Dimitri trabajaba pensaba visitar los sitios típicos de Atenas. Y por la tarde estudiar un rato. Allí no había piscina, pero disfrutaría por la tarde noche del jacuzzi cuando acabara de estudiar. Se había hecho un plan de visitas, y a no ser que Dimitri tuviese otros planes para ella...

Pensó en él, en sus ojos verdes y su forma casi primitiva de hacerle el amor a ella, le encantaba, su pelo negro y su cuerpo perfecto de hombre pantera recorriendo su cuerpo y su contorno... y su cuerpo derramado... Se estaba enamorando de ese hombre y eso no iba a ser bueno para ella porque iba a terminar sufriendo. No quería pensar en nada de eso, que la ponía triste.

Cuando llegó a la casa, la comida estaba hecha y eran las siete de la tarde y estudió una hora y media, griego. No sabía a qué hora vendría Dimitri, lo esperaría para comer, así que se metió en el jacuzzi. Estaba morena de la playa, la piscina y sus paseos por la playa y cualquiera diría que era un pez todo el día en el agua.

Esta vez sí que sintió la puerta abrirse en el silencio de la noche.

-¿Dimitri?

-Soy yo.

-¿Vienes solo?

-¿Con quién quieres que venga?

-No sé. Estoy en la terraza.

-Metida en el jacuzzi seguro.

-¿Cómo lo sabes?

-Eres un pez -y ella rio.

-¿Me acompañas un rato antes de cenar? Te he esperado.

-Voy a dejar el maletín y las cosas en el despacho, ahora voy.

-¿Qué haces con el bikini? -le dijo al entrar en el jacuzzi.

-No sabía si te acompañaría alguien, tenía el albornoz preparado.

-¡Vamos quítate eso!

-¿Por algún motivo en especial? -Lo miró Ana riéndose.

-Por unos cuantos motivos especiales, entre ellos... este -y se acercó a ella y supo que estaba duro.

-Es un buen motivo y se quitó el bikini al instante y se agarró a él para que entrara entre sus nalgas limitando la velocidad, ese miembro al que ella se rendía inclinada y encendida, donde él, como un mendigo harapiento, vagaba y se acurrucaba entre los cartones de su calle ancha,

aullando como un negro ladrón, donde encontraba un paredón para morir.

Se besaban como si no se hubiesen visto en años. Y ella gritó de deseo.

Luego lo besó despacio en el cuello y él se retiró como cada vez que ella desplegaba sus alas de ternura.

-¿Por qué te retiras siempre que tenemos sexo, tienes miedo?

-¿De qué voy a tener miedo? El sexo entre nosotros es muy bueno.

-No hablo de eso y lo sabes. Sé que es muy bueno, pero siempre te retiras de mí, y pienso que quizá lo hagas conmigo pensando en otra.

-Eso ni lo pienses.

-Pues entonces no encuentro explicación.

-Te lo dije al principio, solo sexo y nada de hijos.

-Está muy claro señor Dimitri y ella salió del jacuzzi muy enfadada.

-¡Joder! Ana... Ana...

-Cena tú solo, me voy a acostar, no me apetece cenar nada. Estoy cansada.

-¡Maldita sea!... Dijo Dimitri.

Esa noche ella durmió de lado, y cuando él se echó en la cama le dijo:

-¿Estás despierta?

Pero ella no contestó.

El sábado aún estaba allí en la cama cuando despertó, pero si esperaba que ella le hiciera el sexo con la boca, estaba equivocado, eso se acabó. Estaba muy enfadada, todo tenía un límite, y estaba enfadada.

-¿Estás enfadada aún?

-Sí, lo estoy.

-Lo siento.

-No, no lo sientes, me he sacrificado por mis padres, pero me da la sensación de que quieres castigarme por algo, si a eso le sumas que estoy sola y que no te gusta lo más mínimo y que te retiras de mí como si estuviera infectada en cuanto acabamos, ponte en mi lugar a ver cómo estarías.

-¿Por qué siempre dices que no me gustas?

-Porque es verdad, nunca me lo has dicho.

-Pero te deseo. Si te deseo es porque me gustas.

-Algo es algo.

-No me pidas más.

-Nunca te he pedido nada. Has sido tú el que pides lo que te apetece.

-¡Está bien! ¿Qué te apetece hacer hoy?

-No he pensado nada.

-Vamos a desayunar fuera.

Y se levantó de la cama y se vistió informal y ella hizo lo mismo, recogió la cama y la terraza.

-Deja eso, mujer.

-No viene nadie hoy, no voy a dejar esto sin recoger.

Y él esperó en el despacho.

-Ya estoy.

Llevaba una falda corta y unas sandalias altas, un top sin mangas y el bolso, se había hecho una cola alta y perfumado.

-Eso es muy corto -mirándola.

-Yo no lo he comprado.

-Está bien vamos.

En la calle, la cogió de la mano y ella se sorprendió. Desayunaron en una cafetería cercana y él le decía que era cada cosa y se sorprendió de que hablara un poco en griego.

-Tienes un buen profesor.

-Sí, es bueno. Me ha dicho que en unos seis meses lo hablaré a la perfección si sigo así.

-Será un buen dinero gastado, ¿Cuánto te cobra?

-20 euros la hora, estoy dos horas, pero le dedico en casa otras dos. A la bodega y el resto me voy a la playa.

-Es barato y está bien.

-Si aprendo griego ¿puedo trabajar en el pueblo?

-No sé en qué.

-Soy abogada y administro empresas.

-Todo el mundo tiene un máster.

-No todo el mundo, ni tampoco hace falta.

-Si eres capaz de encontrar un trabajo...

-Si lo encuentro, solo podré venir a Atenas los fines de semana. Así me ves menos.

-Ana...

-¡Está bien! Ya veremos más adelante. Dieron un buen pasero por el centro y le preguntaba si le gustaba algo, de ropa de lo que fuese, y ella le dijo que no.

-¿Quieres que salgamos el miércoles? He reservado cena en un restaurante.

-¿Por qué?

-Porque es tu cumpleaños, cumples 24 años.

-No te voy a preguntar cómo lo sabes.

-No hace falta.

-Sí, me gustaría salir en mi cumpleaños. ¿Cuándo los cumples tú?

-En abril, el 10, cumplo 31, así que hasta el año que viene nada. Anda ámate. Sé que a veces soy un poco brusco.

-¿Un poco?

-Pero me gustas, no pienses lo contrario y me gusta el sexo contigo.

-¿Más que con las demás?

-¿Para qué lo quieres saber?

-Soy tu mujer quiero saberlo, ¿Cuántas has tenido?

-No las he contado.

-Y desde que nos casamos...

-Ninguna y lo sabes.

-No lo sé, pero te creo -y Dimitri le apretó la mano.

-¿Quieres ver la Acrópolis?

-Me encantaría.

-Pues vamos, tomamos un taxi y al volver comemos.

-Gracias.

Y tomaron un taxi y recorrieron la Acrópolis y subieron a la colina de Filopappos, desde dónde se veía toda la Acrópolis.

-Esto lo tenía en mi lista para visitar esta semana mientras trabajas. Quería visitar lo más importante y sorprendente por las mañanas, y por las tardes echar una siestita y estudiar hasta la boda.

-Me parece bien, yo trabajo hasta el viernes al mediodía.

-¿Cuántos invitados tenemos?
-Mil quinientos.
-Mil quinientos invitados... ¿Estás loco?
-Mi padre ha querido invitarlos.
-Pero si no conozco a nadie. Eso es una barbaridad.
-No te los puedo presentar a todos ese día -sonrió, pero algunos los conocerás. Lo importante es que te conozcan ellos.
-¿Cuánto va a costarte nuestra boda?
-No quieras saberlo, pero no menos de un par de millones de euros.
-Ay Dios mío, me va a dar algo. ¿Te has vuelto loco?
-No, los tengo.
-No sé lo que tienes, lo que te digo es que no hay necesidad de gastarte ese dinero.
-La ocasión lo merece.
-Me pones de los nervios a veces -y él sonreía.
-Al mediodía a las dos, tendrás a la maquilladora y peluquero y la organizadora en casa.
-Estaré lista.
-Vendrá mi padre para llevarte al altar. Está encantado. No hay nadie más.
-Lo que digas. Me encanta tu padre, nadie mejor que él.
-¿Es bonito el vestido?
-Es precioso, espectacular, como para que no lo sea, ha costado 200.000 euros y estás loco como tu organizadora.
-Solo nos vamos a casar una vez.
-Es la segunda.
-Cierto.
-Dimitri...
-Dime.
-¿Por qué no quieres tener hijos?
-No quiero atarme a ninguna mujer, a nadie. Viajo mucho y no sería un buen padre, y si te quedas embarazada por tu cuenta sin que yo quiera, tendremos un gran problema.
-¿Que harás, me mandarás con mis padres o me pondrás los cuernos con otra cuando esté barrigona de tu hijo?
-No quiero y basta.
-Pero si hay algún imprevisto, no sé, puede ocurrir, yo tampoco quiero hijos ahora mismo, soy joven y quiero trabajar, pero puede ocurrir.
-Si tomas pastillas nunca te ocurrirá.
-Eres un testarudo. Voy a echar unas fotos de esta maravilla.
-Ten cuidado con esas sandalias.
-Lo tendré.
Después de comer, cuando llegaron a la casa...
-¡Qué calor madre mía! Voy a darme una ducha y a echarme un rato. Pon el aire.
Y cómo no, se duchó con ella e hicieron las paces tan sexuales que solían tener.
Y ella se rindió y bajó a su sexo en la ducha, después de tener un orgasmo con su hombre y reptaba por enigmas y fluidos, como una mujer serpiente entre rosales, combatiendo suspiros de su hombre y quejidos, hasta llegar al apogeo de la vida, soltando su boca de veneno, ante su miembro presuroso y enardecido.
Sabía cuánto le gustaba que se lo hiciera y a ella le gustaba hacérselo.

La cogió en brazos y la sacó de la ducha. Se secaron y ella como siempre lo abrazó y lo besó.

-¿Vas a trabajar?

-Voy a echarme un rato en el sofá.

-Yo también, estoy molida.

Y se tumbó ella primero y él se fue al suyo, se puso tras ella y la abrazó por detrás sujetando posesivamente sus pechos duros. Y así se quedaron dormidos una hora y media.

-¡Ah Dios, estaba rendida! -Dijo al despertarse. ¿Quieres café?

-Si me lo llevas al despacho...

-Te lo llevo, yo también voy a estudiar un rato hasta la noche.

-Cuando era casi de noche terminaron en el jacuzzi y al final en la cama.

-Vas a acabar conmigo, griego.

-Eres jovencita y aguantas.

El domingo solo salieron a desayunar y dar un paseo cercano. Luego volvieron a casa y ella estudió e hizo un estofado de carne, que encontró en la nevera.

-No tienes que hacer de comer, podemos pedir.

-Pero si hay comida, ya la tengo casi terminada.

-Está bien, como quieras. Huele muy bien.

-Gracias. Espero que te guste.

Y cuando estuvo lista, faltaba casi media hora para comer. Ella se fue al despacho y lo abrazó por detrás dándole besos en el cuello.

Ana...

-Me encanta cuanto dices Ana... y metió su mano en el pantalón de chándal que se había puesto. Él se dio la vuelta y ella se levantó el vestido y se sentó frente a él tomando su sexo y metiéndolo dentro del suyo.

Él echó la cabeza eróticamente atrás, le sujetaba las caderas mientras ella se movía arriba y abajo y lo besaba.

-¡Joder mujer! -Dijo cuando iba a dejar su semen cálido en su vientre y ella se movió más deprisa y lo sintió unirse a su escarcha blanca. Luego lo abrazó por el cuello sin salirse de él.

-Es un aperitivo. Cuando tengas hambre, comemos.

Y fue ella la que se levantó y se fue al baño. Era tremendamente sexual. Eso le gustaba de ella. No le decía nada al sexo con él. Le gustaba hacérselo con la boca, cosa que no le gustaba a muchas mujeres y siempre estaba dispuesta y la satisfacía. Estaba aprendiendo mucho. Y le estaba gustando demasiado. Era una buena chica. Y una gran mujer. De tonta no tenía un pelo.

Era trabajadora y no le importaba hacer de comer. Los 5.000 euros que le había dado ese mes, los había utilizado en comprarse libros y aprender griego, algunas revistas y nada de ropa. Aunque le hubiese llenado las dos casas, pero ella no era de esas. Ni de joyas, aunque iba a tener la primera por su cumpleaños el miércoles, le había comprado unos pendientes a juego con el anillo de compromiso.

A veces, se culpaba por hacerle daño, pero ello la mayoría de las ocasiones lo tomaba bien. Si pudiera quitarse ese nudo que lo ataba y deshacerlo...

Toda la semana se fue por las mañanas de turismo, tomaba un taxi y se vio lo principal de Atenas, el resto, lo conocería en otra ocasión en la que viniese.

Estuvo en el Partenon, en el Templo del Olimpo, en el Plaka, las callejuelas precisas. En la plaza Sintagma. Hacía fotos de todo. Lo iba a meter en un álbum de fotos. Los sacaría en blanco y negro, le encantaban. Visitó el estadio Partenario, los jardines nacionales, el Ágora antigua y el

Ágora romana y los museos más importantes.

Terminaba muerta, iba a casa a comer y se acostaba, luego estudiaba y Dimitri venía por la noche o al atardecer. Ese hombre moriría joven de trabajar tanto.

El miércoles cuando llegó a casa de hacer de turista, tenía un gran ramo de rosas rojas escandaloso metidas en un jarrón, del que colgaba una cajita de terciopelo. La abrió y eran unos pendientes preciosos a juego con su anillo de compromiso. Y una tarjetita con Feliz Cumpleaños. No quería que se gastara dinero en joyas para ella, no era de esas, pero esos pendientes, eran pequeños y preciosos como el anillo. Y el mensaje escueto. No esperaba más.

Y ella lo sorprendió en el jacuzzi tan solo con el anillo y los pendientes.

-¿Me quedan bien? -del dijo.

Y él se desnudaba y se metía con ella en el jacuzzi.

-Te quedan perfectos -e hicieron el amor.

Después ella le dijo:

-No tenías por qué comprarme algo tan caro, no soy de tener joyas.

-Pues te quedan muy bien. Arréglate que tenemos mesa reservada.

Y cenaron fuera. Ella se puso un vestido negro de tirantes corto y unas sandalias negras, nada más y él un traje.

Cuando volvieron a casa, apagó la alarma y la cogió por la cintura.

-La comida estaba buenísima -Le dijo Ana.

-¿Te ha gustado? -le dijo mientras le subía el vestido.

-Estaba tan buena....

-No llevas nada.

-No, es mi cumpleaños.

-Eres... Y encima vas depilada, si alguien te mira, te verá todo.

-Si alguien me mirará, serás tú y me verás todo y se agachó y ella abrió las piernas y él la chupó hasta que ella soltó un gemido y se corrió.

-Tan bueno como la comida -Dijo Ana con las piernas temblando.

Y Dimitri la llevó a la cama y allí la penetró encima de ella y ella abrió sus piernas para él...

-Creo que tenemos demasiado sexo.

-Para cuando esté fuera y no tenga.

-Eso sí, pero cuando estás, eres demasiado sexual y pasional.

-¿No te gusta?

-Me gusta.

-Pues sin problemas.

Y ella se agarró a él para dormir, como siempre lo hacía, agarrada a su cintura, su pierna encima de la suya. Sus pechos pegados a la espalda y su sexo lo pegaba a su cuerpo cálido y caliente.

Suspiró hondo y se quedó dormida feliz. A pesar de todo había sido un buen cumpleaños.

CAPÍTULO SIETE

Estaba nerviosa, tanta gente a su alrededor haciéndole esto o lo otro, el peluquero, la maquilladora. Tanto tiempo... Menos mal que solo estaban la organizadora y los otros dos tocándola todo el tiempo hasta que a las cinco por fin la dejaron tranquila.

La organizadora la ayudó a vestirse y le puso el velo, los zapatos y por fin estaba lista.

Dios qué guapa. Cuando te vea Dimitri... es el vestido más bonito que he visto en mi vida. Habrá fotógrafos de la prensa del corazón.

En eso sonó el timbre de la puerta.

-El fotógrafo -dijo la organizadora. Y desaparecieron la maquilladora y el peluquero, en cambio el fotógrafo, le hizo miles de fotos en la casa, en el patio del ático, en el dormitorio, en el salón, con el padre de Dimitri que llegó y era el padrino...

-Estás preciosa Ana. La novia más guapa desde que se casó la madre de Dimitri -y ella se rio.

-Me va a dar algo de los nervios que tengo.

-Venga, que nos vamos, el coche está abajo y el novio va con la madre a la iglesia. Llegará antes que nosotros, los invitados están dentro ya. No se pueden hacer esperar - organizaba la chica

-Nos vamos ya.

Y al llegar a la iglesia, la organizadora, la ayudo a salir del coche, al igual que la había ayudado a entrar. Le puso bien el vestido y en la puerta, el padre de Dimitri, le dio el brazo y ella se agarró a él.

-Vamos, estás guapísima. Eres una novia preciosa.

Y la música sonó y entraron en la iglesia mientras Dimitri esperaba en el altar.

Estaba espectacular, hermosa, preciosa y suya, del brazo de su padre que la dejó a su lado.

-¡Estás guapísima! -le dijo Dimitri.

-Gracias, tú también.

Estaba resplandeciente. Y cuando acabó la misa, la besó en los labios y se demoró más de lo previsto.

En la fiesta, ella fue encantadora, saludando a todo el mundo, al que le presentaba Dimitri y a los que la saludaban a ella. No había visto a Mario, el abogado de Dimitri desde que se vieron en la galería. Y la abrazó.

-¡Estás maravillosa! Quiero una novia como tú.

-Cuando me divorcie de Dimitri. Pero Dimitri estaba detrás de ella.

-Olvídate abogado, no pienso divorciarme.

-Yo tampoco lo haría si tengo a una mujer como la tuya. Pero me reservarás un baile.

-Eso sí. Hasta luego Mario.

Y tuvo la mala suerte de encontrarse a solas en uno de los pasillos entre las mesas con Anika, que la saludó.

-¡Vaya, aquí tenemos a la novia! ¡Tiene suerte de pillar a un millonario!

-Bueno, no fui yo quién le puso los cuernos ni quien me propuso matrimonio. Así que creo que la suerte la tiene él.

Dimitri se dio cuenta de lejos de que hablaban.

-Espero que te sea fiel, no es de lo hombres fieles.
-Porque nunca ha tenido una mujer como yo que lo satisfaga en la cama, y en todos los sentidos.
-Bueno, te deseo mucha suerte. Mira de vez en cuando las revistas suele llevarse a chicas a los viajes.

-Gracias por la información.

-De nada. Ya te acordarás de mí.

-Soy muy olvidadiza. Bueno te dejo, mi marido me espera. Vamos cortar la tarta, nos llama la organizadora -Y siguió adelante. Ninguna Anika le iba a estropear la boda.

Y llegó a la altura de Dimitri y lo besó.

-¿Qué pasa, qué te ha dicho?

-Nada, es tonta. Está celosa. ¿Cortamos la tarta?

-Vamos.

En el baile, por supuesto bailó con Mario, y con más gente, algunas ni las conocía.

El salón era de un hotel de cinco estrellas maravilloso, ostentoso, como todo lo que hacía, pero la verdad resultó ser maravillosa.

Se lo pasó estupendamente en su propia boda.

Cuando los invitados se fueron ya casi al amanecer los últimos invitados, ellos se fueron a la suite.

-¿Nos quedamos en el hotel?

-Sí, esta noche.

-Con la casa que tenemos tan bonita...

-Te va a gustar. Venga -Y subieron al ático del hotel, desde donde se veía el Partenón y el amanecer.

-Tiene jacuzzi también.

-Creo que voy a ver amanecer en el jacuzzi, si puedo quitarme este vestido, claro.

-Espera te ayudo.

Se quedaron desnudos, y él acercó una mesita con canapés, frutas y champagne.

-¡Ay Dios, esto es vida! Pero estoy cansadísima.

-¡Estás guapísima señora Michelakis!

-¡Qué importante soy!, ¿Verdad?

-Eres tontorróna.

-¡Ah, qué buena está el agua!, vente aquí a mi lado, marido.

Y él se rio.

-¿Has tomado?

-Tres copas de champagne y otra que me vas a poner. Es el único alcohol que me gusta

-Vas a coger un puntillo.

-Nada de puntillo, es un puntazo -y le cogió el pene. Es un puntazo sí, es grande. Me gusta.

-Loca, para.

-No, quiero el puntazo dentro, en mi amanecer de boda.

Y él entró en ella despacio y lento esta vez. Y se aferraba a sus pechos y a su piel y fue distinto a todas las veces que lo habían hecho, la besaba y ella sintió una unión más íntima y especial gimiendo juntos hasta que su dolor mojado quedó satisfecho por el cuerpo de Dimitri.

Estuvieron abrazados un rato hasta que él echó una copa y le dio canapés.

-¿Estás cansado?

-No, se me ha pasado el cansancio por las energías que me das. He recargado las pilas. Y otras cosas. Has estado magnífica, has encantado a toda la gente que conozco. A Mario también, no

tontees mucho con él.

-Pero si lo veo de higos a brevas. Me gusta como amigo, tengo buena conexión con él. Es un amigo, Dimitri.

-Bueno, ¿qué te ha dicho Anika?

-Que quería tus millones, no sé cuántos tienes, que tenía suerte, nada tonterías quería herirme, pero no lo ha conseguido, que tenga cuidado con las mujeres que te llevas a los viajes, y que lea las revistas. Le ha dado rabia.

-¿Y eso?

-Porque le he dicho que te tengo satisfecho.

-¿Ah sí?

-¿No es cierto?

-No sé...

-¡Que tonto eres!

-Y tú qué mala.

-¿Qué querías que me asustara? No me asusto fácilmente, ya tengo 24 años.

-Anda salgamos del agua.

-Me voy a comer este trozo de tarta, me lavo los dientes y me voy a tumbar en esa cama ancha hasta dentro de diez días. No me llames.

-Mañana al mediodía nos vamos.

-¡Qué marido tengo!

-Anda sal y te seco.

-¡Qué bueno eres!

-Has tomado más de la cuenta.

-Que no, -y le tocaba el pene.

-Ya se está subiendo de nuevo Dimitri -y él movía la cabeza.

-A ver quién tiene la culpa si me vas tocando.

-¡Qué bueno estás! Eres tan guapo... tengo celos.

-¿Sí, de quién?

-No sé, de todas las mujeres, de todas, porque eres mío. No quiero que te lleves a ninguna de viaje.

-No lo haré.

-Pero ella me dijo...

-No, no lo haré te digo. Lo hacía antes, cuando no tenía compromiso con nadie, era soltero y libre, no te lo niego, pero ahora no.

-Es que eres tan bueno haciendo el amor...

-Anda vamos a dormir, pequeña. Ya estás hablando demasiado. Vamos antes de que digas alguna tontería.

-¿Y si me enamoro de ti Dimitri y sufro?

-Vamos a dormir pequeña

Y la tumbó en la cama, se secó y se acostó con ella abrazándola, cuando se tumbó, ya estaba dormida.

Había tomado un trago de más, e incluso así era graciosa y preciosa. Y la deseaba.

Se quedaron dormidos hasta las once de la mañana del domingo.

Ana, se levantó y se lavó los dientes y volvió a acostarse. Dimitri estaba boca arriba y ella se tumbó encima de él, que la cogió por las caderas.

-Vamos dormilón, tengo hambre.

-Y yo también.

Le dio un beso y él la centró en su sexo y entró en ella.

-¿Así vamos a empezar nuestro matrimonio.? -Le dijo jadeando...

-Así, qué mejor manera -respiraba rápido Dimitri...

Pidieron un buen desayuno y estuvieron hablando de la boda.

-¿Qué vamos a hacer hoy domingo?

-Nada, en casa, pedimos al mediodía, que no te vea hacer de comer. La organizadora vendrá a por los vestidos y los llevará al tinte. Nos los guardarán en la habitación donde estaba el tuyo.

-Entonces todo el día a la bartola.

-¿Qué es a la bartola?

-A no hacer nada.

-Relativamente.

-Toda la tarde de sexo.

-Y tengo que preparar documentos, ya tengo preparada la maleta y tú te irás a la isla mañana.

-¿Tan pronto?

-Sí mañana, cuando me lleven, te irás por la tarde a la isla.

-¿Y tú, dónde vas?

-A España.

-¿Vas a Marbella?

-Sí -ella no quiso ni pedirle que la llevara con él tan pronto.

-¿Cuánto estarás?

-Un mes al menos.

¿Un mes? ¿Hasta octubre no vienes?

-No, tenemos que ir a Cádiz a los astilleros y tenemos un problema con ellos, y además tenemos encargados a unos clientes de Dubai unos cuantos yates, estamos invitados. Y las negociaciones son intensivas.

-Pero esa gente lleva mujeres y te invitarán a acostarte con ellas.

-¿De dónde has sacado eso?

-Lo he visto en las películas.

-No seas boba. Te llamaré y luego cuando venga, me tomaré una semana de vacaciones, si quieres vamos a algún sitio de luna de miel.

-Sí.

-Si, o nos quedamos en la isla.

-Nos quedamos en la isla y paseamos por el pueblo, tengo las clases. Pero quiero que descanses allí.

-Nos quedamos en la isla. Me tomo una semana, aunque trabajaré, pero solo un rato por las mañanas, mientras vas a las clases, podemos ir a la bodega y la tarde para nosotros.

-Ya veremos. Podemos ir algún día a Atenas y volver.

-Como tú quieras. Me dejaran el yate en el embarcadero del final de la isla, e iremos a una isla cercana y deshabitada.

-¡Qué bonito!, nunca me he montado en un yate, pero un mes te voy a echar de menos demasiado.

-Vamos, nunca estoy tanto tiempo, pero esta vez es una ocasión especial y nos reportará unos cuantos millones.

-Está bien, ricachón.

-Anda nos vamos a casa.

El lunes cuando se fue Dimitri, se sintió triste. Ya lo echaba de menos y acababa de irse de madrugada.

Ella llegó a la isla de madrugada también, y se levantó tarde ese día, así que descansó. Y llamó a la academia para ver si podía ir el día siguiente. Y el martes se puso en marcha de nuevo, con su nueva rutina de antes. Y los días se hicieron largos. Recogió la vendimia las horas por la mañana en que iba. Era duro y le dolía todo el cuerpo. Marco le reñía, pero ella iba con los trabajadores, sus botas y sus tijeras

El otoño llegaba y ya no se bañaba en la playa, empezó a refrescar al llegar octubre. Pero sí paseaba por ella.

Si se bañaba, era en la piscina cubierta, o se sentaba con una mantita en la terraza esperando la llamada de Dimitri. La llamaba todas las noches y le preguntaba qué había hecho. Y ella le preguntaba lo mismo. Habían recogido la cosecha y había pisado la uva y la pequeña fiesta que celebraron. El resto, iba con Marco, con la documentación de la bodega, mientras los chicos preparaban los vinos nuevos de la temporada. Y como había ya casi a finales de octubre menos trabajo, iba algunos días a la semana como le recomendó Marco. Además, tuvieron unos días de lluvia.

La primera semana de octubre tuvo la regla y se sintió más tristonera. Pero cuando se le pasó, se implicó en el idioma y Cole, le decía que hablaba ya muy bien, se defendía en todo y cuando iba al pueblo practicaba, aunque se equivocara. Cole, le dio unas cintas para que las escuchase.

La última semana de octubre vino Dimitri y ella se abrazó fuerte a él.

-¡Eh vamos loca!

-Te he echado de menos, tanto... ¿Estás cansado?

-Cansado no muerto, no pienso hacer nada al menos hasta el lunes.

-Eso son tres días nada más.

-Suficiente.

-Está lloviendo estos días.

-Me tumbaré el en sofá contigo.

Y ella le contaba todo lo que había hecho, y que el día siguiente viernes, en cuanto viniera de las clases estarían todo el fin de semana juntos. Así podía dormir hasta tarde.

Pero lo que hizo fue ducharse y hacerle el amor hasta cansarse.

-Te va a dar un infarto y me quedaré viuda joven.

-Eso no te pasará. Pero vamos a dormir nena, que me caigo.

El viernes, lo dejó dormir y se fue a las clases y al volver, aún estaba en la cama y lo dejó dormir.

Las mujeres de la limpieza y la cocina ya se habían ido y aún no se había despertado, había dormido como una marmota. Pobre...

Y fue al dormitorio y estaba duchándose, ella se quitó la ropa y lo acarició por detrás, lo cogió por el pecho y lo abrazó.

-Marmota.

-Sí, he dormido demasiado.

-Te has saltado el desayuno -pero la cogió y se la puso de frente.

-El desayuno sí, pero esto no me lo saltaré y la embistió con una fuerza desmedida.

-Loco...

-Perdona, he sido demasiado bruto. Y la besó.

-Anda vamos a comer que tengo hambre y tú también que no has desayunado.

CAPÍTULO OCHO

Como le prometió Dimitri, esa semana fue fantástica y relajada, le llevaron el yate, y estuvieron en la isla. Al principio sintió un poco de miedo, pero estuvieron un día de picnic fabuloso.

-El año que viene venimos en verano, podemos nadar y bucear.

Sintió una cercanía a él que no había sentido nunca. Y hacer el amor con él, no tenía fin. Fue la mejor semana de su vida.

Y la más triste al acabar.

Estaba el sábado en el sofá tumbados, tras la comida y ella le preguntó

-¿Dónde vas ahora?

-A Inglaterra dos semanas.

-Me tienes abandonada, nunca trabajas aquí.

-Sí toda la Navidad.

-¿Y me voy contigo a Atenas?

-Pues claro, en dos semanas te vienes, allí pasaremos hasta finales de enero, así que dile a tu profe que te ponga deberes.

-Se lo diré.

-Luego vuelves en febrero a la isla, tengo que volver a Italia.

-Está bien.

Y así iba pasando el tiempo. Ella lo que hizo fue contratar tres horas diarias de griego, para adelantar esas semanas que luego se iría a Atenas. Luego al menos, iba a pasar casi dos meses, o mes y medio con él.

Dos semanas después, iba en el jet camino de Atenas de nuevo.

Pasaron las Navidades juntos, con sus padres, ella leía o paseaba, estudiaba muchas horas y por las noches estaba con él, o iba a casa de sus suegros o estos pasaban a tomar café con ellos y algunos domingos iban los cuatro juntos a comer.

En Navidades puso un árbol y compró los regalos para él, no es que tuviese mucho dinero, solo los 5.000 que Dimitri le ingresaba, pero, que ella ahorra como una hormiguita.

Si todo iba bien, en abril iba a buscar trabajo ya, para esa fecha podría hablar perfectamente tres idiomas.

Le regaló una corbata bonita y de diseño a Dimitri que le gustó, unas camisas y ropa de sport.

Y él le regaló a ella unas novelas de autores españoles traducidas al griego. Le encantó su regalo. Y un juego de perlas, que eran preciosas, pero que solo se pondría en ocasiones cuando fueran a alguna gala.

Tuvieron la gala de la empresa y otra más en enero. No es que le encantaran esas fiestas, pero tenía que acompañarlo. Y Dimitri siempre le decía que estaba magnífica.

Cuando él se fue a Italia, ella volvió a la isla de nuevo. Era febrero, en unos meses, casi iba a hacer un año de conocerse y pronto cumpliría Dimitri 31 años.

Cuando por la noche fue a tomarse las pastillas anticonceptivas, no encontraba la caja por

ningún lado. Y se asustó, miró la farmacia de guardia a pesar de ser las doce de la noche. Había una y llamó pidiendo si tenían esas pastillas, para acercarse a por ellas, no las tenían, otras sí pero no esas, las tendrían al día siguiente por la mañana.

Les preguntó a qué hora, Y le dijeron que a las once.

Bueno, por una pastilla ni creyó que pasara anda, cuando fuera a la academia la compraría y seguiría tomándolas.

Al mes, en marzo, vino Dimitri de Italia y no le había venido la regla y ella estaba de los nervios, no estaba igual, y no siguió tomando pastillas.

-¿Te pasa algo? -Le dijo Dimitri que no la encontró igual que siempre.

-No, no pasa nada. ¿Por qué?

-Estás intranquila y nerviosa.

-Bueno, será la primavera.

-¿En serio no te pasa nada?

-Que no, de verdad.

-Ven, aquí...

-¿Qué quieres?

-No me mientas.

-No te miento.

-Eso espero.

-Si crees que hay alguien, no es por eso tonto.

-Mañana me voy de nuevo.

-¿Sí?

-Sí, a Inglaterra y de ahí a Marbella de nuevo, tardaré dos meses.

-¿Dos meses?

-Está bien -dijo algo triste.

-Te llamaré, sabes que ese es mi trabajo.

Sí, pero te echo de menos.

Lo echaba y lo peor era que podría estar embarazada y no podía buscar trabajo, Ahora ya que sabía bastante griego, Cole le dijo que solo un mes más y ya podía hasta buscar trabajo.

Así que toda su felicidad se vino abajo, por eso estaba triste. Pero si estaba embarazada y Dimitri no lo quería que la mandara a su casa. Y sufría.

Pero eso no sería todo cuando al mes de irse Dimitri, dio por finalizada sus clases, se compró como le recomendó Cole, unas novelas y en la librería compró las que le había recomendado, unas revistas del corazón y en la farmacia un test de embarazo. Ya era el segundo mes y tendría que pedir cita a un ginecólogo de la clínica de la isla.

Eso fue lo primero que hizo al llegar a casa, antes incluso de hacerse el test, se la dieron para el martes, ya que era viernes y fin de marzo.

El test por supuesto dio positivo, como lo imaginaba, a veces por la mañana tenía un poco de nauseas, no vomitaba y tampoco sabía si era por el embarazo o por la ansiedad que sentía.

Dimitri la llamaba por las noches, como siempre, y ella intentaba ser la de siempre, pero ya nunca lo sería, su vida iba a cambiar. Lo sabía.

Pero eso no fue lo peor, lo peor de todo fue verlo en plena portada paseando en Inglaterra de la mano con una modelo inglesa. Y ahí sí que lloró como una niña pequeña. Ahora era ella la que no quería saber nada de él. Sabía lo que decía la revista, sabía leer griego, y se la había llevado a España, también estaban comiendo en un restaurante íntimo en Marbella, y se daban un beso y él la cogía de la cintura.

Y eso fue lo último que pudo ver antes de llorar como una loca.

Pero al día siguiente, intentó reflexionar sobre todo ello.

Había vivido una mentira con él. Como imaginarse ella que ese hombre millonario podría quererla. Pues que se jodiera, ahora era ella la que no iba a tener miedo, sino a su hijo. Sin miedo ninguno, no tenía nada de lo que avergonzarse. Ni sentirse culpable.

Y sus ideas se fueron haciendo realidad.

Buscó trabajo, eso era lo primero, iba a irse a una casita pequeña al pueblo, le dejaría todas las joyas, toda la ropa, se llevaría lo suyo, nada más, y aunque estuviese embarazada, podía trabajar seis meses, en lo que fuera.

Y mandó unos currículos. Y no contestó más el teléfono de Dimitri. Y no venía hasta finales de abril. Ni lo felicitaría en su cumpleaños.

Él le dejaba mensajes a veces irritado, a veces casi suplicantes, pero ella fue demasiado dura. Eso no se lo iba a perdonar, ni quería explicaciones ni mentiras, lo que había visto, lo había visto.

Y él sabía por qué debió ver las revistas o enterarse de que había salido, para ello tenía gente y se enteraba de todo.

El martes el ginecólogo le dijo que iba a tener un hijo, que todo estaba bien, y que estaba de dos meses. Su hijo nacería si todo iba bien, a finales de octubre.

Y al salir de la clínica, la llamó Mario, mientras ella entraba en una cafetería.

Tenía dos mensajes, respondiendo a su currículum, pero le contestó a Mario.

-¡Hola guapa!

-¡Hola Mario!, ¿qué tal?

-¿Te pasa algo?

-Nada, estoy en búsqueda de empleo.

-Tienes a tu marido preocupado mujer.

-¡No me digas! ¿Has visto las revistas?

-Sí, las he visto, pero es una amiga, de la infancia.

-Bien, para la próxima nos vamos de la mano por Atenas a ver qué le parece y nos damos un piquito en un restaurante íntimo.

-No que me mataría y me quedaría sin trabajo -Le dijo riendo.

-Pues qué te digo, besos, en Marbella, cenas íntimas, manitas. Eso no lo voy a consentir.

-Vamos Ana, Daniela iba a Marbella también.

-¿Me tomas por tonta tú también Mario?

-No, te lo digo en serio.

-Mira Mario, voy a buscar trabajo y me iré de esa villa.

-No lo hagas Ana, o lo perderás.

-Lo voy a perder de todas formas, o crees que lo tengo. No me fio de él, me lo prometió.

-Venga, pero si te quiere, nunca lo he visto así con ninguna mujer como contigo.

-Ni yo tampoco con otra.

-Si es una amiga de verdad.

-De todas formas, me dejará Mario.

-¿Y eso por qué, le has sido tu infiel?

-No, pero estoy embarazada.

-¿Qué?

-Que si se lo dices voy a Atenas y te mato.

-¡Qué agresiva! Pero si tenéis un hijo...

-No quiere, fue uno de los puntos que me puso, nada de amor, nada de hijos.
-¿En serio?
-Sí, te lo cuento porque estoy sola y no tengo a quien contárselo.
-Vamos no llores Ana, joder, pero en cuanto sepa que estás embarazada, no te va a abandonar.
-No lo entiendes, estoy enamorada de él y voy a tener a su hijo, he incumplido todo el contrato, entero y él me ha sido infiel.
-No lo creo y te lo digo sinceramente. ¿Y qué trabajo buscas?
-Pues ya sé hablar griego, o derecho o administración de empresas.
-Voy a llamar a la Notaría de la isla, es de mi amigo, ahora te llamo.
-Mario, Mario...
-Vaya, hasta este me deja sola.
Estaba terminándose el café descafeinado y una tostada cuando volvió a llamarla Mario.
-¡Hola guapa!
-Me has colgado.
-Tienes trabajo. -Y le dio que anotara la dirección y el nombre de Andreas Kapulos.
-¿Pero necesita personal o es solo porque soy la mujer de quién soy?
-Llevan todos los negocios de tu marido en la isla y parte de Atenas. Y es cierto que necesitan un abogado. Se les ha jubilado uno.
-Está bien.
-A las doce tienes la cita.
-Pero si son las once y media.
-Pues date prisa. Ya te llamo y no te vayas de su casa. Es tuya y de su hijo, no seas tonta o cualquier tiparraca se quedará con ella.
-Pues tienes razón, es mía.
-Así se habla. Me gustas.
-Sí, al final tendré que irme contigo.
-No te hagas ilusiones.
-¡Que tonto!, gracias Mario.
-A ti, te llamo mañana por la noche a ver qué tal.
-Gracias guapo.
-Ummm...
Casi llegaba tarde a la cita que Mario le había preparado.
-Pase señora Michelakis y siéntese.
Y ella lo saludó y se sentó.
-Le diré lo que a mi amigo Mario, necesitamos un abogado de verdad, no es un favor, el favor es contratarla a usted y no a otra si cumple los requisitos.
-Está bien, usted dirá.
-Necesitamos un abogado que sea laboralista, de negocios vamos. No de otro tipo.
-Esa especialidad hice en Harvard.
-¿En Harvard?
-Sí señor, y administración de empresas, las dos carreras juntas. Le enviaré mis documentos y mi currículum, los títulos, esto ha sido una sorpresa porque me ha llamado Mario y le dije que buscaba trabajo.
-¿Cuántos idiomas sabe?
-Español, inglés y griego, creo que ya me defiende bastante bien.
-Pues está contratada.

- Estoy embarazada de dos meses, quiero que lo sepa.
- No será un obstáculo para nosotros si no lo es para usted.
- En absoluto. Gracias. Pero quería que lo supiera.
- ¿Cuándo puede incorporarse?
- Estoy libre desde ya.
- Mañana.
- Perfecto.

-Se trae toda la documentación y le preparamos el contrato. Le voy a enseñar su despacho, nuestro abogado se jubiló el viernes. Puede decorarlo si quiere, ya sabe fotos, títulos...

Y en la mesa le dejaremos un par de casos, aunque hay más esperando. De todas formas, le recomiendo que compre estos libros de legislación griega y que van a hacerle falta, aquí los tiene, pero si tiene que trabajar algunas horas fuera y tendrá que hacerlo en casa, le van a ser útiles, se los voy a anotar.

- Estupendo, los compro cuando me vaya.
- El horario es de ocho a tres.
- Perfecto.

Por la tarde tenemos a otro abogado, pero prefiere el turno de tarde, y tiene su propio despacho, este es suyo solamente.

- Yo prefiero el de mañana.

-Pues perfecto entonces, el sueldo son 2000 euros. No son muy altos aquí los sueldos, pero pagamos bien.

- Me parece estupendo.
- Nos vemos mañana.
- Gracias señor Kapulos.

Y con las mismas salió contenta, comprar los libros y le mandó un mensaje a Mario.

- Tengo trabajo, gracias, de corazón.

-Te lo mereces. Pero ya sabes qué te he dicho, tus casas son tuyas, y tu marido también, no tires la toalla, en las revistas no todo es lo que parece.

Se compró un par de marcos para sus títulos y le pidió al jardinero un par de macetitas para llevarse al trabajo.

Y se fue con la duda sembrada en el cuerpo. Y con esos libros que pesaban un montón.

La tarde la pasó en el sofá leyendo parte de los libros...

Por la noche como siempre la llamó Dimitri.

Y ella contestó.

- ¿Qué quieres?

-Vaya, por fin contestas, estoy cabreado y muy enfadado.

-Pues tranquilízate, ¿o no te tranquiliza Daniela?

-Estás loca mujer. Daniela es una amiga.

-A la que besas en los labios, coges por la cintura y le das la mano por la calle.

-Es una amiga Ana.

-Voy a buscarme un amigo así a ver qué te parece.

-No me irrites.

-¡Ah pobrecito! Que no se irrite mientras le pone los cuernos a su mujer y ella lo ve en las revistas...

-Te he sido fiel.

-No me fio de ti ahora mismo y la que está enfadada soy yo.

-Ana...

-¡Qué! -le gritó

-No te he sido infiel.

-Ya no tiene importancia. Pues yo sí he incumplido sin querer parte del trato.

-¿Has sido infiel?

-No, estoy embarazada de dos meses. Me dejé las pastillas en Atenas y cuando fui a tomarlas eran las doce de la noche y en la farmacia de guardia de la isla no las tenían hasta el día siguiente. Ya lo sabes. Por una pastilla. Y no pienso abortar, pienso tener a mi hijo. Siento no cumplir con tus expectativas. Y también que tengo trabajo por si tengo que irme.

Pero él colgó.

-A la mierda, pero como dice Mario, no me iré de mi casa hasta que no se divorcie si quiere. Ya lo sabe. Estoy harta de que se aparte de mí y lo quiero ¡maldita sea!,- Dijo en alto y se echó a llorar en el sofá. ¡Maldito hombre!...

-¡Maldita mujer!, le había dicho que no quería hijos -dijo en alto en su despacho Dimitri -y ahora no estaba seguro de si lo había hecho aposta. No tenía ningún motivo para haberlo hecho aposta, ni siquiera económico, porque no le faltaba nada, ni era ambiciosa ni le preocupaba el dinero. Sí que se creía que había sido un error fatal, pero no quería hijos. Se lo había dicho por activa y por pasiva. Y ella no iba a abortar, no era de esas. Y ahora ¿Qué iba a hacer con ella? No podía divorciarse tampoco o su padre lo mataría si era por ese motivo, pero lo que sí iba a hacer era verla lo menos posible, de momento nada, no quería verla, ese sería su castigo y el suyo propio.

No había tenido nada con Daniela, era su amiga desde pequeña y la besaba en los labios como un amigo, si Ana, no lo entendía, era su problema, además no le iba ya a dar ninguna explicación. Maldita mujer del demonio...

Ana se quedó tranquila, al menos los sabía ya. Que hiciera lo que quisiera. La piedra estaba en su tejado. Estaba en su casa preciosa de la isla, donde la había llevado en vez de dejarla en Atenas, pues esa casa sería suya y de su hijo y el dinero que ganara si él no iba a verla o no le hablaba, ella iba a desocupar una habitación en cuanto supiera el sexo de su bebé y con lo que ganara como abogada, le iría comprando sus cositas. Y si no quería pasarle nada al mes, no le hacía falta.

Tenía la sensación de que Dimitri tardaría meses en verla, que la iba a castigar o que le prepararía un divorcio, pero ella no le pediría nada si quería divorciarse, que hiciera lo que quisiera, ya se arreglaría ella por su cuenta o se iba a una casita alquilada. De momento como le dijo Mario, se quedaría en su casa. Las dos eran suyas y si tenía que viajar por trabajo a Atenas se quedaría en su casa de Atenas y si estaba él que se quedara en la habitación de invitados.

Y se quedó dormida un rato. Por las tardes, le daba sueño el embarazo.

Menos mal que tenía un buen horario de trabajo. Y trajes para trabajar en el armario. No necesitaba de momento nada más si Dimitri no la quería.

Al día siguiente, llevo a su despacho las plantas que le jardinero le preparó, preciosas los marcos fotocopiados con sus títulos y eso fue lo primero que puso, luego, la secretaria le pidió el carnet de identidad y un número de cuenta para hacerle el contrato mientras miraba los dos casos que tenía encima de la mesa.

Su jefe había salido a una reunión y ella, estudió el primer caso y llamó al cliente y estuvo hablando más de media hora con él. Era un caso de un testamento entre hermanos. Una herencia,

que sería muy fácil resolver si conseguía ponerlos de acuerdo. Y fue llamando y citando a todos los hermanos, mirando las propiedades y si se ponían de acuerdo, no sería un caso muy difícil ni ir a juicio.

Cuando dejó las citas conclusas y las propiedades preparadas para en viernes en que tendrían la reunión, entró la secretaria y firmó su contrato, y se quedó con una copia.

Puede salir media hora a la comida, señora Ana.

-Gracias. ¡Ah, Mónica! -Le preguntó a la secretaria que así se llamaba, ¿Hay alguna sala para reuniones? Tengo una para el primer caso que me has dejado para el viernes.

-Sí, venga por aquí.

Y le enseñó la sala de reuniones. Tenemos dos, ¿A qué hora la tiene?

-El viernes a las once de la mañana. Y la secretaria, miró la agenda que llevaba siempre en la mano.

-Bien, le adjudico la sala 1, en la dos hay una a las doce.

-Perfecto gracias.

-Cuando necesite sala me la pide y se la reservo.

-Perfecto gracias, Mónica.

-De nada, lo que necesite, ya sabe dónde estoy.

-Pues voy a salir a tomar algo y me pongo con el segundo caso.

-Ese es complejo y el cliente difícil.

-Bueno, vamos a ver qué tal lo resuelvo.

Salió y tomó a media mañana un tentempié, comería en casa, más tarde todos los días, pero bueno, al menos comería en casa, Cora le dejaba una comida buenísima y la cena lista. Y Delia limpiaba y se ocupaba de la casa, con lo cual estaba mejor que bien.

Y así pasó un mes, y otro, y estaba a finales de mayo. Pronto tenía una cita con el ginecólogo, y quizá se enterara de qué iba a tener, si un niño o una niña. Y Dimitri seguía sin llamar, lo cual no le preocupaba demasiado, porque conocía lo testarudo que era. Pero sí le preocupaba cuál iba a ser su situación. No le quedaba más remedio que esperar.

-Una niña -le dijo el ginecólogo una tarde, y ella estaba tan contenta. Ya se le notaba algo la barriga. Y tendría que pensar qué nombre ponerle. E ir preparando sus cosas en la villa, ya que él no daba señales de vida.

Su trabajo le encantaba, había estudiado los casi toda la legislación, tenía mucho tiempo y paseaba todas las tardes por la playa y nadaba en la piscina cubierta hasta que llegó el verano, ahora ya más por hacer ejercicio que por placer.

Dimitri no la había llamado en esos dos meses, le enviaba el dinero, pero no sabía nada de él, ni en revistas ni por teléfono.

Bueno, él vería. Ella estaba centrada en su trabajo y en su niña y la llamaba Mario de vez en cuando, y le dijo que iba a tener una niña.

Había ido a ver a Marco a la bodega y le dijo que tenía trabajo, por eso iba menos ahora a la bodega, y este se alegró, la vio embarazada y le dio la enhorabuena.

Hasta la gente de la casa, los trabajadores la cuidaban y estaban pendientes de ella, Cora, le hacía comidas saludables, decía para la niña. Pero nadie hablaba de Dimitri.

Y un día de mediados de junio, le dijo al jardinero Cosmo que quería quitar un dormitorio para poner el de la niña y pintarlo de rosa.

Le dijo que una sobrina suya necesitaba una habitación y le dijo que podía venir a por ella.

-Se la pagará.

-No hombre Cosmo, se la regalo, si no voy a utilizarla.

-Muchas gracias señora. Le va a hacer mucha ilusión.

Vinieron con una camioneta y la dejo vacía, frente a la principal. Y Cosmo, le mandó llamar a un pintor y se la pintó de rosa, preciosa, un día en que ella trabajaba.

Ahora iba a aprovechar un sábado para comprar algunas cosas. Tenía dinero ahorrado. De Dimitri, y de su trabajo. Ya llevaba cobrados dos meses.

Estaba tan contenta... si no fuese por el terco de Dimitri, podían hacer esto juntos... pero ella no iba a llamarlo si él no la quería, porque estaba claro que no la quería. Pero tampoco vio nada en las revistas. Mario la llamaba y ella le decía:

-¿Te ha mandado llamarme Dimitri?

-Mujer no, te llamo yo porque me preocupas.

-Estoy bien, Mario, ya algo panzona, pero es que ya tengo casi cinco meses a final de junio. Estoy pensando en el nombre. He donado un dormitorio y ahora mismo la tengo abierta para que se seque la pintura y no huela, el lunes la cierro ya.

Y ella creía que él se enteraba por la gente de la casa y por Mario de cómo estaba. O no.

Pero esa tarde recibió una visita, de sus suegros.

-¡Ay Dios pasen! No los esperaba, qué alegría...

-Delia lleva las maletas de mis suegros a una de invitados. Que Cora nos traiga un café. Y pastas.

-Pero estás embarazada... -le dijo la madre sentada en el sofá del salón -Y Dimitri no nos ha dicho nada.

-Sí, de cinco meses a final de mes.

-¿Sabes qué va a ser? -Dijo el padre.

-Sí, una niña.

-Dimitri no nos ha dicho nada, este hijo mío...

-Hemos querido pasar a verte, aunque hablamos por teléfono -le dijo la madre.

-Estoy encantada de tenerlos, no tengo visitas nunca.

-Bueno, nos vamos el lunes temprano, vamos a una isla cercana.

-¿Y mi hijo por dónde anda?

-No lo sé.

-¿Que no lo sabes?, ¿Sabe que estás embarazada?

-Sí, cuando se lo dije a finales de marzo dejó de llamarme, pero les juro que fue un error, yo no quería tener hijos, es más estoy trabajando.

-¿En qué?

-De abogada en la notaría de la isla.

-Mi hijo se va a enterar.

-No quiero que le digan nada, está enfadado porque no quería hijos.

-Pero estás aquí sola, hija.

-Bueno, no estoy sola, tengo mucha gente que me cuida, los compañeros de trabajo, Mario me llama a menudo también.

-Pero él no.

-No. Pero se le pasará.

-¡Maldita sea!

-No sé nada de él, si quiere el divorcio o si quiere a la niña, no lo sé, pero estoy tranquila, no quiero hacerme daño porque se lo haría a la niña.

-¡Dios qué guapa estás Ana! Mi hijo es tonto de remate -Le dijo su suegra.

- Ya hablaré con él -dijo el padre.
- ¿Cómo vas a llamarla! -Le dijo la suegra.
- Aún no lo he pensado. Me gusta su nombre, Aria. Es precioso.
- ¿Quieres ponerle mi nombre? -Le dijo la madre de Dimitri.
- Si usted quiere...
- Y se emocionó la mujer.
- ¡Ay Dios mi nieta se va a llamar como yo Floros.
- Pues sí, ya tiene nombre. Es precios y me gusta. Aria.
- ¿No quieres un nombre español? -le dijo su suegro.
- Va a ser griega. Ya está pensado.

-Te daremos dinero para que le compres la habitación como a ti te guste.
-No hace falta, si tengo yo, Dimitri me da una asignación al mes y de mi trabajo no gasto nada.
-Nada, nada, lo dicho. Y al día siguiente, antes de irse, su suegro le dejó un sobre para la niña.
El sábado comieron en familia y dieron una vuelta por la bodega a ver los vinos. Y la tierra.
El domingo pasearon por la playa y fueron a desayunar al pueblo. Por la tarde, se sentaron en el jardín y charlaron, de todo, de la boda, de la infancia de Ana, de sus estudios e incluso de su trabajo.

Ahora ellos viajaban frecuentemente, y también disfrutaban de su casa de Atenas. No querían más propiedades y ella los invitó a venir cada vez que quisieran.

-Para el parto seguro, pero vendremos antes.

Y el lunes se encontró de nuevo sola, lo había pasado bien, con invitados. Los padres de Dimitri eran tan encantadores que se emocionó cuando se fueron.

Cuando volvió le lunes del trabajo, miró el sobre

Le habían dejado 50.000 dólares. Era una pasada estaban loco y los llamó.

-Vamos es para mi niña, para que tengas para comprarle de todo - Le dijo su suegra.

-Gracias, pero si lo llevo a ver antes, no se los cojo.

-Eres nuestra hija y Aria nuestra nieta y le compras lo mejor.

-Gracias de verdad.

-Te queremos Ana.

-Y yo a ustedes, -dijo con emoción.

Y el sábado siguiente justo cuando cumplía los cinco meses y ya no ocultaba su embarazo, se fue a desayunar al pueblo y compró todos los muebles y artículos para la niña, juguetes para adornar la habitación y cochecitos tanto para el coche como para pasearla y un cucú para tenerla los primeros días en su habitación. En la tienda, le recomendaron todo, excepto la ropa -dijo ella.

-Vendré más adelante. Nace en octubre. ¿Me lo llevan a la villa?

-Sí señora esta tarde y se lo colocan si quiere, eso va aparte.

Y ella lo pagó todo y por la tarde le colocaron como ella quiso los muebles. El domingo decoró con juguetes y objetos decorativos la pared una lamparita y dejó lista la habitación de dulce para su niña, todo, una mecedora, los coches para pasearla y para el coche, y los bolsos. Solo quedaba la ropa. Y tenía dinero para ello. El día siguiente lo metió en el banco y ya compraría la ropa y biberones, pañales, leche y lo necesario de farmacia. El resto lo tenía.

Miraba la habitación y se emocionó de que su padre no la quisiera, porque no la quería. Pero ella la querría por los dos.

Se sentía triste y llorosa. Tenía un marido ausente.

CAPÍTULO NUEVE

Era finales de agosto, había pasado el verano. Por las tardes como siempre, se bajaba a la playa y nadaba, nadaba luego en la piscina, trabaja un trato por la noche y de día iba al trabajo.

No tenía noticias de Dimitri y estaba ya de siete meses.

-Mario déjalo ya.

-Pero Dimitri, ¿no crees que te estás pasando? Está allí, de siete meses y sola, es tu hija Aria, se llama como tu madre.

-No quiero saber nada, sabía que no quería tener hijos.

-Perdona que te diga lo terco que eres. Pero si es una gran mujer, está trabajando. Es... a veces me dan ganas de darte un puñetazo. Si yo tuviera una mujer así, la amaría para siempre. No vas a encontrar a nadie mejor. Es tu mujer y tu hija. Esto no tiene sentido.

-Yo no busco otra.

-Entonces, ve a verla, haz las paces. ¿Es que no la quieres? Solo fue un grave error por tu parte casarte con ella, pero es peor abandonarla, así como está.

-No sé si fue un error, pero no vivo -se pasó la mano por el pelo.

-Pues porque eres un testarudo, ¿Por qué te cuesta quererla?

-Yo no quiero enamorarme ni tener hijos.

-Eso es una tontería, una cosa es lo que quieras y otra lo que te ocurra y la quieres, estás enamorada de esa chica.

-No sé.

-¿Y si se cansa de esperarte y se busca un hombre que la quiera, que la ame como se merece?, la vas a perder y a tu hija, si estás dispuesto a eso, yo no me meto... Dimitri sintió miedo, celos y rabia si ella estuviese con otro, estaba tranquilo relativamente porque sabía qué hacía.

-Vamos, va a estar de vacaciones dos semanas, ve y cuidala, no seas testarudo. Si la quieres, no te entiendo. Ella sí que te ama.

-No lo creo.

-Te lo digo yo, te ama. Has sido su único hombre, eres un cabrón con suerte, tío. Es preciosa, es trabajadora, no quiere joyas, y va a tener a tu hija, si eso no es importante para ti... Ahí te lo dejo. Me voy. Estoy de los nervios -le dijo un viernes en que Dimitri se tomaba dos semanas de vacaciones, porque había menos trabajo ahora.

Estuvo pensando en los que le había dicho Mario. Y le costaba tanto...

Ana paseaba por la playa el sábado por la tarde, Dimitri, sabía que le gustaba pasear al ocaso de la tarde, iba cabizbaja y tenía una prominente barriga. Estaba bella, y la contempló desde la terraza del dormitorio. Ana, se tocó la barriga y él se sintió culpable. Sí, había sido un testarudo. Ella no lo había hecho a propósito, de eso estaba seguro, la conocía.

Cuando subía de la playa, lo vio en la terraza, con las manos en los bolsillos, y las piernas ligeramente abiertas, mirándola y ella se sintió débil y nerviosa y no sabía que le esperaba.

Seguramente había visto la habitación de la pequeña. La echaría de la casa, o había traído los papeles del divorcio, seguro.

Bueno, cuanto antes acabara todo, mejor... Era cuestión de tiempo.

Se lavó los pies y subió los escalones hasta la terraza donde él permanecía impasible.

-¡Hola! -Le dijo ella y él se dio la vuelta. Se había puesto un vestido que le marcaba la barriga, corto, como los suyos de siempre.

-¡Hola Ana!

-¿Quieres que me vaya?

-No.

-¿Quieres el divorcio?, No te pido nada, ya lo sabes. Puedo irme a España o alquilar una casita en el pueblo, me gusta esto.

-Esta es tu casa, si hubiese querido que te fueras ya no estarías aquí.

-Lo siento Dimitri, de verdad que lo siento, fue un error, no había pastillas. Me las dejé en Atenas.

-Lo sé, las vi.

-¿Por qué has venido? No voy a suplicarte, ni a pedirte perdón por algo que no hice a conciencia, solo te digo lo que pasó, quiero a mi hija y quiero estar tranquila. No quiero me hagas daño como cuando fuiste infiel con Daniela.

-No te fui infiel, es una amiga de toda la vida y he hecho eso siempre con ella, besarla en los labios, un leve roce o cogerle las manos, abrazarla. Ella tiene novio.

-Pues da igual, quiero estar tranquila, si has venido a hacerme daño, me quedo en un hotel hasta que te vayas de nuevo.

-Dos semanas.

-Pues dos semanas.

-Y se sentó en la hamaca que había la terraza con lágrimas en los ojos.

-No quiero que te vayas.

-Está bien, no me iré.

-¡Levántate!

Y ella se levantó y se sentó él y la agarró por la mano y la puso encima de él como una niña.

Y entonces sí se emocionó ella, la abrazó y le tocó el vientre.

-Lo siento Ana, perdona, perdóname. He sido un testarudo. Y en ese momento sintió moverse a la pequeña.

-¡Se ha movido!

-Sí, se mueve mucho.

Dimitri, metió la mano entre el vestido y le tocó la barriga prominente.

-Te he echado de menos estos meses, pequeña.

Y ella lo abrazó y lo besó y él como un lobo hambriento metió la lengua en su boca y la estuvo besando hasta no poder respirar.

-No llores, Ana.

-Lo siento, estoy un poco emocional con la niña.

-Siento haberte dejado sola tanto tiempo y ni haberte llamado, pero es que te quiero tanto, que me cuesta reconocerlo.

-¿Me quieres?

-Claro que te quiero tonta, siempre te he querido, desde que entraste valiente en mi despacho de Marbella sacrificándote por tus padres y desde que fuiste mía todas las veces. Porque eres mía.

-Sí, soy tuya, siempre.

-Y yo soy tuyo, siempre, no podría estar con otra. No estaba preparado para enamorarme, ni tener hijos y mira. Me has cambiado.

-Te quiero tanto Dimitri...

-¡Ah Dios, menos mal que me quieres!

-Siempre te he querido, pero no me dejabas decírtelo y que me acercara a ti. Te alejabas.

-Mi pequeña...

-Tu pequeña será ahora otra.

-Quizá no sea tan malo tener una hija.

-Serás un buen padre.

-¿Tú crees?

-Claro que sí, cuando tengas a tu princesa, la consentirás.

-¡Qué tonto he sido!

-Tengo que darte la razón en eso, has sido tonto. Tienes un trabajo, una familia que te quiere, tus padres y nosotras. Nadie podría pedir más, aunque no sea una top model

-No quiero una top model, quiero una pequeña con carácter en mi cama.

-Pues ya estás tardando.

-¿Podemos?

-Si no eres demasiado bruto, no le haremos daño.

Y se levantó y se la llevó al dormitorio, la desnudó...

-¡Dios mío qué pezones y qué pechos se te han puesto nena! Te voy a comer ahora mismo.

-Estás loco...

-No estoy que exploto tantos meses sin ti.

-Porque no has querido.

-Ahora quiero, y entró en ella despacio, gimiendo y diciéndole las palabras que ella tanto quiso escuchar.

-¿Me quieres de verdad? -le preguntaba ella mientras descansaban y acariciaba su pecho.

-Sí, te quiero de verdad, nena. Te he echado de menos.

-Yo también a ti, creía que ibas a pedirme el divorcio, o a echarme.

-¿Cómo crees eso? No soy un monstruo.

-No, eres tan testarudo... ¿Cuánto te vas a quedar esta vez?

-Dos semanas. Quiero que te vengas conmigo a Atenas.

-No puedo tengo trabajo.

-Pide la maternidad.

-No, cuando tenga a Aria la pido, así tendré cuatro meses para estar con ella. Si quieres nos vamos allí y pasamos en Atenas el invierno.

-Tendré que prepararle una habitación allí.

-No hace falta.

-Claro que hace falta. Si pasamos allí, aunque sea un fin de semana, nos hace falta.

-¿Te gusta esta?

-Sí, es preciosa.

-Tu madre se emocionó mucho cuando le dije que le iba a poner su nombre y he invitado a mis padres a que vengan.

-¿Con qué dinero?

-Con el que gano, les pago los pasajes. Tienen derecho Dimitri.

-Está bien, si es lo que quieres...

-Sí, es lo que quiero, no estabas y han pedido las vacaciones para estar conmigo y con la niña y los tuyos también quieren venir un par de días. Sé que no te cae bien mi padre, pero quiero que bajes la guardia esos días que me van a ayudar.

-Está bien nena a -Y la abrazaba.
 -Soy su única hija, no puedes apartarme de ellos eternamente, cuando tengas la tuya, no querrás eso. ¿Quieres ver las fotos que tengo de las ecografías?
 -Sí, y ella se levantó despacio y sacó del cajón de la mesita las que tenía.
 -Mira, ahora son en color y esta es la última. Está grande ya, aunque tengo un poco de miedo.
 -Estaré contigo. ¿Cuándo te han dicho que lo tendrás?
 -A finales de octubre.
 -¿Quieres tenerlo aquí?
 -Sí, en la isla hay una buena clínica y tengo aquí mi ginecólogo.
 -Pero Ana en Atenas, si hay algún problema, hay mejores hospitales.
 -Quiero tenerlo aquí.
 -A ver quién es la testaruda ahora.
 -¿Te has acostado con alguna mujer?
 -No, a pesar de que quería matarte, pero no, he trabajado demasiado y eres mía y no sé por qué no puedo con otra mujer -Y ella se reía.
 -Ya veo que te hace gracia, bruja.
 -Sí, me encanta. Y se puso encima de él.
 -Ana... no quiero hacerle daño.
 -No se lo harás tonto, podemos hacerlo, me lo harás si no lo hacemos. Te deseo tanto...
 -¡Joder nena!... y se metió en su carne de azahar que lo esperaba atenta y rápida.
 Así me matas, me rozas demasiado.

Las dos semanas que pasó con ella, se dedicó a cuidarla, la llevaba al trabajo y Ana le decía que podía conducir, pero aprovechaban y desayunaban en el pueblo antes de que ella entrara al trabajo, la dejaba en la puerta y luego iba a por ella, él trabajaba en el despacho, aunque pensaba descansar, pero descansaba con ella por la tarde. Nunca había hablado tanto con ella. La quería, y la amaba y fue con ella una tarde al ginecólogo y vio a su hija. Estaba emocionado. Él que no quería tener hijos, estaba ahora ilusionado.

Había mandado que en Atenas en el ático le vaciaran la habitación frente a la principal y le pusieran una de niña, con todo. Se lo encargó a su decoradora de siempre.

Esas dos semanas fueron conocerse y él se abrió a ella y cuanto más se abría a ella, más lo amaba Ana, porque era trabajador, intentaba ser lo más horado posible como le enseñó su padre. Pero lo veía viajar demasiado y trabajar mucho más. Pero lo más importante es que conoció su lado tierno, de amante, de amor. Y le encantaba. Lo veía como siempre había soñado, juguetón y sonriente.

-Soy joven mujer y delego, no todo lo hago yo, tengo a mucha gente que trabaja para mí, -le decía Dimitri cuando Ana, decía que trabajaba demasiado.

-Lo sé, pero te veo viajar tanto...
 -Me gusta viajar.
 -Yo no podría me cansa viajar ¿imaginas? Estaría muerta al llegar.
 -Por eso trabajo yo cielo. ¿Te gusta el trabajo?
 -Me encanta.
 -Vas a seguir cuando tengas a la pequeña, claro, cuando termine la maternidad por supuesto.
 -¿Y la niña?
 -Pues o en una guardería o una chica. Prefiero una guardería, porque la casa me da miedo si no estoy yo, para estar detrás de ella.

Y como todo lo bueno que pasa... pasó. Dimitri se fue a las dos semanas y ella lloró emocionada.

-Vamos Ana nena, estaré contigo en cuanto pueda, no sé qué tardaré en Inglaterra, pero en cuanto venga, estaré aquí con vosotras.

-Vale, es solo que luego te echo de menos.

-Y yo a ti preciosa

Volvió de nuevo y de nuevo volvió a irse y a esas alturas estaba ya a punto de explotar.

Faltaban apenas unos días y tenía en casa a sus suegros y a sus padres. Estaba emocionada y contenta, con la casa llena. Su padre se cuidó de decirle a su suegro que se había jubilado ya. Ella le dijo que se lo dijera para no tener problemas con Dimitri. A él también se lo dijo y ya no se habló más del tema.

Los abuelos se quedaban en la casa y ella se iba a trabajar aún. Dijo que hasta casi el último día.

El día anterior al parto, como si lo presintiera, vino Dimitri por la tarde.

Y cenaron en familia.

-Nunca he tenido tanta gente para cenar – Dijo Ana contenta, mientras sintió un pinchazo en la barriga.

-¿Te encuentras bien? Le dijo Dimitri.

-Sí ha sido solo un pinchazo, ya se me ha pasado.

-¿Te llevo a la clínica? -le dijo Dimitri.

-No, no pasa nada.

Pero de madrugada, tuvo que llamarlo porque al levantarse al baño rompió aguas.

Dimitri se levantó rápido y se vistió, la estaba vistiendo a ella cuando la madre de Ana llamó a la puerta.

-¿Qué pasa?

-Su hija está de parto.

Yo voy. Venga, llamo a tu padre, antes voy a limpiar eso que os vais a resbalar y lo que faltaba...

CAPÍTULO DIEZ

Solo entro al paritorio el padre, que sufrió más que ella al verla tener a su hija, pero esa niña nació el 30 de octubre a las seis de la mañana.

Era la niña más preciosa que él había visto en su vida y el primero que la tuvo en sus brazos, luego se la puso a ella para que la viera.

-¡Mira qué bonita es! ¡Es preciosa!

-Sí, es la más bonita del mundo y no la querías.

-Sí que la quería tonta. Pero tenía miedo, no sé ni cogerla.

-Aprenderás, vas a ser el mejor padre del mundo, ya verás.

A los cuatro días estaba en casa, y sus suegros de fueron tres días después, sus padres se quedaron al menos diez días más hasta que le quitaron los puntos y ella podía andar bien, y darle a la pequeña de comer. Dimitri se portó muy bien con ellos y dio orden al jet privado que los llevara a Marbella y volviera a la isla el día después.

-Cielo, si tienes que irte, ya estoy bien -Le dijo Ana a Dimitri.

-Es que ahora me cuesta, además trabajo aquí, me quedaré hasta finales de noviembre.

-Como quieras.

-Pero no perdería la ocasión de tener en brazos a su niña.

-No se puede coger tanto, solo para comer, es aún muy pequeña.

Y le daba los biberones él.

Cuando él se fue a finales de noviembre, se quedó sola con las chicas de la casa y ella sola estaba al tanto de su niña. Todas las noches tenía que ponerle un video de Aria a Dimitri que estaba en Italia.

El verano siguiente, ella ya trabajaba y le correspondía sus vacaciones. Aria tenía casi un añito y era la princesa de su padre en cuanto llegaba a la isla, o ellas iban algún fin de semana a Atenas para que él no tuviese que viajar tanto.

-¿Tienes vacaciones en julio?

-Sí, nos vamos a España, trabajo dos semanas y las otras estamos juntos.

-¿De verdad?

-Sí, nena, nos vamos todos, tengo reservado un apartamento en la playa con una chica para limpiar y todo listo y un coche, puedes ir a ver a tus padres con la pequeña.

-Necesita una silla de seguridad.

-Lo tiene.

-Estás en todo.

-Pues claro mi amor.

-Dios qué ganas tengo...

Sus padres estaban encantados, hacía mucho tiempo que no veían a la pequeña Aria, pero intentaba dar algunos pasos tan pequeñilla.

-Es igual que él le decía su madre, igual que su padre, los ojos verdes el pelo negro...

-Y hasta testaruda -y la madre se reía.

El abuelo estaba loco con ella.

Aprovechó las dos semanas de trabajo de Dimitri para ir todos los días a casa de su madre y daban paseos o bajaban a la playa. Su padre pidió julio de vacaciones para estar con ellas, y ella los invitaba a tapear por ahí.

-Hija...

-Papá tengo dinero y pago yo. Son solo unos días. ¿Necesitáis algo?

-No, tenemos dinero, llegamos bien a final de mes. No te preocupes.

Y ella les dio 10.000 euros.

-Hija no, si se entera Dimitri, nos mata.

-Venga, es de mi trabajo, y si quiero daros... no quiero que vayáis justos.

-Si nos da con el sueldo de tu padre, y siempre tengo al menos 1.000 euros y si hace falta vuelvo a trabajar.

-Bueno, pero no quiero. Os mandaré de vez en cuando algo.

-No hija, de verdad.

Pero Dimitri se enteró de que sacó 10.000 euros de su cuenta y sabía dónde habían ido a parar. No se le pasaba una.

Y por la noche le dijo

-Has sacado 10.000 euros.

-Sí, de mi cuenta, de mi trabajo.

-Se los has dado.

-Sí. No voy a mentirte, van muy justos y solo tienen 1000 euros, si les falta para algo, Dimitri, cariño, no te enfades conmigo, son mis padres cielo, son mayores, si necesitan algo. Además, es de mi trabajo, no quiero que nos enfademos en vacaciones por ayudar a mis padres, si no les ayudo a ellos a pesar de lo que hizo... ¿A quién voy a ayudar?

-Eres la mujer más preciosa y generosa del mundo. Cuando te elegí creía haber cometido un grave error, pero ahora, te quiero. Lo sabes.

-Sí, lo sé... ¿Entonces no estás enfadado?

-No, no lo estoy, a pesar de todo, no va a faltarles nada.

-Gracias, no necesitan mucho, se han acostumbrado a ser felices con poco y sé que mi madre lo guardará para imprevistos.

-Les mandaremos algo de vez en cuando. Un par de veces al año.

-¿En serio?

-Sí mujer.

-Mi sueldo, no me importa.

-Ya veremos qué.

-Te quiero, lo sabes.

-Sí, siempre que no llores...

-Soy un grave error.

-Creo que es la mejor compra que hice, me saliste barata.

-Que te voy a dar tonto...

-Eres lo mejor de mi vida, la mejor decisión que tomé sin pensar.

-¡Te quiero!

-Y yo a ti pequeña.

CINCO AÑOS DESPUÉS

Dimitri se había cogido dos semanas de vacaciones y ella el mes entero, estaban los cuatro en la playa, su pequeña Aria de cinco años que no se retiraba de su hermano Dimitri de tres, y le enseñaba a jugar con las palas y la arena.

Ellos sentados en las hamacas no les quitaban ojo de encima.

-Fíjate, babeas -le dijo Ana.

-¡Qué tonta eres!

-No querías hijos y ahora tienes dos, y los dos se aparecen tanto a ti...

-¿A que sí?

-Sí, mi amor, yo solo he puesto la barriga y el dolor.

-Por poco tiempo.

-Son preciosos, nunca imaginé tener hijos y menos una mujer como tú.

-Que te aguanto lo tuyo.

-Mujer me porto muy bien contigo.

-Eso es verdad. Por eso te amo tanto.

-Y te tengo satisfecha -y le tocaba los pechos.

-Estate quieto tontorrón...

-Son pequeñillos y no se enteran aún.

-Aria está ya grande. Van al cole los dos y son más listos que su padre.

-Bueno, cuando se echen la siesta te echaré algo.

-Qué forma de hablar...

-Me sigues poniendo cachondo como el primer día que entraste en mi despacho.

-No te puse nada mentiroso, no te gusté en absoluto.

-Sí me gustaste. Estabas muy buena allí suplicando.

-Dios, si me lo recuerdas no tendrás nada en la siesta.

-¿Ah no? -y la besaba.

-No. Y la cogió.

-¡Ay auxilio hijos! -Y ellos salían corriendo en busca de su madre.

-Que papá, me quiere tirar al agua.

-Y la tiró -y los pequeños se reían.

-¿Ah sí?, ya os pillaré.

-¡Mamá te has mojado! Y se reía, y él jugaba en la arena con los pequeños.

-Si sales te tiró de nuevo, le decía Dimitri.

-No serás capaz -y la tiraba de nuevo.

-Te vas a enterar y lo tumbaba en la arena.

-Pero será enana, qué fuerza tiene y los chicos se echaba encima como un juego infantil riéndose.

La vida era feliz con Ana. Era su casa, su vida, el amor que nunca esperó encontrar y que nunca buscó porque no quería, pero Ana le vino dada. Ella lo buscó a él una mañana en que quiso sacrificarse por su padre.

Ahora ya no le suponía ningún sacrificio tener a ese hombre en su vida... y en su cama, porque era suyo. Y nunca había nadie más.

Ahora era el hombre de su vida y el mejor hombre que había conocido.

Cuando subían a la casa... Llevaba al pequeño en los hombros y a Aria de la mañana y ella llevaba todas las toallas y juguetes.

-Te amo Dimitri.

-A qué viene eso ahora guapa.

-Porque soy feliz y él la cogió de la cintura, y la besó...

-No menos que yo pequeña...

-Tu grave error.

-Mi mejor error -y se reía.

ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1	Una boda con un Ranchero	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
2	Un amor para olvidar	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
3	Cuando el pasado vuelve	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
4	Un vaquero de Texas	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
5	Tapas en Nueva York	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
6	Otoño sobre la arena	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
7	Tu rancho por mi olvido	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
8	Un Sheriff de Alabama	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
10	Una noche con un Cowboy		(Serie ranchos romántico-erótica)
11	Pasión y fuego		(Serie romántico-erótica)
12	El amor viste bata blanca		(Serie romántico-erótica)
13	Teniente Coronel		(Serie romántico-erótica)
14	La equivocación		(Serie ranchos romántico-erótica)
15	El otro vaquero		(Serie ranchos romántico-erótica)
16	El escocés		(Serie romántico-erótica)
17	El amor no es como lo pintan		(Serie romántico-erótica)
18	La lluvia en Sevilla es una maravilla		(Serie romántico-erótica)
19	Tres veces sin tí	Saga Ditton, I	(Serie romántico-erótica)

20	Consentida y Caprichosa	Saga Ditton, II	(Serie romántico-erótica)
21	Solo falta Jim	Saga Ditton, III	(Serie romántico-erótica)
22	Trilogía Ditton	Saga Ditton completa	(Serie romántico-erótica)
23	La chica de Ayer		(Serie ranchos romántico-erótica)
24	Escala en tus besos		(Serie romántico-erótica)
25	No tengo tiempo para esto		(Serie romántico-erótica)
26	¿Quién es el padre?		(Serie ranchos romántico-erótica)
27	Y tú, ¿Qué quieres?		(Serie romántico-erótica)
28	Segunda Oportunidad		(Serie romántico-erótica)
29	Te juro que no lo he hecho a propósito		(Serie romántico-erótica)
30	Los caminos de Adela		(Serie romántico-erótica)
31	La vida de Eva		(Serie romántico-erótica)
32	El número 19		(Serie romántico-erótica)
33	El Lobo de Manhattan		(Serie romántico-erótica)
34	Ojos de Gata		(Serie romántico-erótica)
35	Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas		(Serie romántico-erótica)
36	El hombre que más amo		(Serie romántico-erótica)
37	I Mónica	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
38	II Alex	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
38	III John	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
39	IV West	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
40	Los hijos de Mónica (Tetralogía)	Los hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
41	Esposa a la fuerza		(Serie romántico-erótica)
42	Un grave error		(Serie romántico-erótica)